

169

REVISTA
UNIVERSITARIA



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CHILE



Dossier

PARTIDOS
POLÍTICOS:

refundar

el diálogo ciudadano

ARTE FRESCO

¿Cómo piensa la música
Juan Pablo Izquierdo?

IDEAS EN DEBATE

Organismos internacionales:
¿protagonistas o secundarios?

REPORTAJE

Luces de Chile:
un siglo de electricidad



Se efectuó el primer retiro de fondos destinado a becas y desarrollo académico

Tras varios años de capitalización, se realizó un primer retiro de fondos de aproximadamente un 50% de la renta anual esperada (2021), equivalente a \$500 millones, lo que beneficiará a muchos estudiantes que lo necesitan.



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CHILE



Un nuevo marco de convivencia social

Los sistemas democráticos requieren que la ciudadanía esté representada en la toma de decisiones, tarea que usualmente realizan los partidos y los movimientos políticos. Sin embargo, en los últimos años, en Chile y también a nivel mundial se ha vivido un cambio en esta representación ciudadana frente al Estado. Son diversos los motivos que han influido en esta transformación.

Por una parte, hoy existe una ciudadanía más autónoma, más crítica, con mayor educación y, por otra, ha habido un alejamiento de los partidos políticos del sentir de las personas; es claro que se han deslegitimado. A su vez, se ha abierto un espacio a movimientos y colectivos. Y si bien esta convivencia no debe ser vista necesariamente como algo negativo, se hace relevante analizar este nuevo escenario que se dibuja para la política, donde es preciso buscar los canales de representatividad ciudadana que el país requiere para avanzar en su desarrollo.

Estos y otros temas referidos al rol actual de los partidos políticos y cómo los movimientos y colectivos han ido ocupando espacios articuladores y de negociación —antes propios de los partidos— son objeto de análisis en este nuevo número de *Revista Universitaria*. Un interesante reportaje nos muestra la experiencia en política universitaria de José Antonio Viera-Gallo, Claudio Orrego, Noam Titelman y Andrés Chadwick, todos exalumnos de la UC y dirigentes estudiantiles

representantes de importantes entidades partidarias, que a través de la historia nacieron en nuestra universidad. En una extensa entrevista, el catedrático de filosofía política y social Daniel Innerarity, director del Instituto de Gobernanza Democrática de la Universidad del País Vasco, considerado por *Le Nouvel Observateur* como uno de los 25 pensadores más relevantes del mundo, nos comparte sus pensamientos respecto del rol de los partidos políticos y la transformación de la política, título, por cierto, de uno de sus libros.

Del mismo modo, el académico Juan Pablo Luna, profesor del Instituto de Ciencia Política e investigador de la Escuela de Gobierno UC, nos invita a reflexionar sobre los desafíos que enfrenta el país en términos de la función de los partidos políticos, a través de una serie de tesis sobre su situación en Chile (y en las democracias contemporáneas). También de la Escuela de Gobierno, la académica Loreto Cox analiza el riesgo del populismo y la polarización ante el retroceso de los partidos. Y sobre este mismo tema, pero desde la perspectiva del patrimonio urbano, el profesor de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos y miembro de la Vicerrectoría de Comunicaciones y Extensión Cultural Emilio de la Cerda, reflexiona sobre la afectación del patrimonio urbano, en particular de la Plaza Italia en el monumento al General Baquedano. Durante la revuelta social esta escultura se convirtió en el soporte de las consignas de estos nuevos y diversos movimientos representativos de la ciudadanía. Como país nos encontramos a solo meses de tomar la decisión de aprobar o rechazar la propuesta de la Convención Constituyente para una nueva Constitución —que, entre otras, cosas define la institucionalidad y la estructura política del país—. Es importante, entonces, revisar el rol que otorgaremos

a las organizaciones partidarias y a los movimientos y colectivos en este nuevo marco de convivencia social. A través de este número queremos contribuir al debate en torno a temas tan relevantes como es la representación ciudadana.

IGNACIO SÁNCHEZ DÍAZ
Rector

Comité editorial
María Elena Boisier Pons
Alejandro Carrasco Rozas
Luis Hernán Errázuriz Larraín
Francisco Gallego Yáñez
Ignacio Irrázaval Llona
Eliana Rozas Ortúzar

Vicerrectora de Comunicaciones
y Extensión Cultural
Magdalena Amenábar Folch

Directora de Comunicaciones
Verónica Guarda Poblete

Director
Revista Universitaria
Miguel Laborde Duronea

Directora creativa
Soledad Hola Jacob

Editora general
Daniela Fariás Gontupil

Asesora de contenidos
Carolina Loyola Estay

Periodistas
Marcela Guzmán Acevedo
Matías Broschek Santelices

Colaboración periodística
Miguel Ortiz Arrieta
Romina de la Sotta Donoso

Diseño
Soledad Tirapegui Schuffenecker
Fernanda Ulloa Budinich
María Inés Vargas de la Paz

Ilustración
Paulina Bustamante Miller
Catalina Fuentes Cano

Gestión y producción
Magdalena Cobo Valdivieso

Fotografía
César Cortés Dellepiane
Karina Fuenzalida Barraza

Corrección de textos
Rodrigo Andrade Álvarez

Redacción
Casa Central,
Av. Libertador Bernardo
O'Higgins 340, Piso 3
Santiago, Chile
Teléfono: 22354 2777
Si tienes interés en colaborar en
la revista o proponer algún tema,
escribenos a runiversitaria@uc.cl

Venta publicidad
Dirección de Desarrollo
Teléfono: 22354 6528

Impresión
Fyrma Gráfica

Las opiniones vertidas en los artículos no
representan forzosamente el pensamiento de la
Pontificia Universidad Católica de Chile o de la Re-
vista Universitaria y son responsabilidad exclusiva
de sus autores / ISSN 0250-3670 / © Pontificia
Universidad Católica de Chile, 1996 | Prohibida
su reproducción / Revista Universitaria es citada:
ULRICH, International Periodicals Directory /



contenidos

6 MIRAMUNDO
Alejandra Celedón:
El urgente retorno a la ciudad
POR MIGUEL LABORDE
Desde el inicio de su carrera, la arquitecta se orientó hacia las tensiones entre centros y periferias urbanas; primero las viviendas sociales expulsadas y luego los campamentos irregulares. Convencida de que las universidades son lugares estratégicos para “imaginar y reinventar colectivamente el futuro”, hoy lidera el Magíster en Arquitectura de la UC.

12 ARTE FRESCO
¿Cómo piensa la música
Juan Pablo Izquierdo?
POR ROMINA DE LA SOTTA
El director de orquesta más admirado del país donó su archivo personal a la UC. Un legado que ya está siendo inventariado y tendrá libre acceso. Las anotaciones manuscritas de sus partituras y sus ensayos constituyen “una invitación a descubrir su proceso intelectual y artístico”.

18 REPORTAJE
Chile se ilumina
POR DANIELA ZÁRATE
Un recorrido por la trayectoria de la electricidad en el país, tras un siglo en que el que ha marcado el desarrollo en los más diversos ámbitos. La iniciativa Revoluz100.cl, por su parte, pretende desde su plataforma acompañarnos en este viaje.

24 IDEAS EN DEBATE
Organismos internacionales:
¿actores principales o secundarios?
POR JORGE SAHD Y ALBERTO VAN KLAVEREN
La ONU y otras entidades similares seguirán siendo relevantes en el mundo en la medida que cuenten con el compromiso de las grandes potencias. Tras la fatal guerra en Ucrania, ¿quiénes son los principales impulsores de la anhelada paz? Dos expertos reflexionan sobre el tema.

28 DOSSIER
Partidos políticos: refundar el
diálogo ciudadano
Política estudiantil: de la universidad
a la sociedad
POR MIGUEL ORTIZ
Cuatro exalumnos de la UC, de diferentes generaciones, rememoran la época (y la épica) en que se sumergieron de lleno en política universitaria. Esta es la prehistoria de la UDI, la DC, el MAPU y RD, contada por sus protagonistas.

Daniel Innerarity:
“Nunca ha sido tan difícil gobernar bien
como ahora”
POR MIGUEL LABORDE
El filósofo, ensayista y académico español comparte sus ideas en torno a las debilidades de las democracias y de los partidos políticos que las articulan.

El incierto papel de los partidos políticos
POR JUAN LUIS OSSA S.
La ciudadanía está más interesada en votar por causas particulares e identitarias que por razones estrictamente ideológicas, con la consecuente pérdida de influencia de los partidos tradicionales.

¿Democracia sin partidos?
POR SUSANA GAZMURI
La historia ha demostrado que la ausencia de estas organizaciones debilita a los individuos frente a la potencial arbitrariedad del poder estatal, al mismo tiempo que hace mucho más difícil la opción de avanzar en agendas que expresen sus demandas e ideologías. Ahora somos testigos de una sociedad altamente individualista y competitiva.

Tesis antipáticas sobre partidos políticos
POR JUAN PABLO LUNA
Escribir una serie de conclusiones sobre la situación de los partidos en las democracias contemporáneas es la forma que tiene el académico de sintetizar su impresión sobre los desafíos que enfrenta el sistema político.

La gran fisura entre pueblo y élites
POR LORETO COX
Un mundo sin identificación partidaria se presta para ciertas formas de polarización, ya no entre bandos, sino entre la ciudadanía y el *establishment*, lo que conlleva un riesgo severo para la democracia y sus instituciones.

Del activismo a la institucionalidad:
democracia chilena en transformación
POR ANA CALLEJAS
¿Cómo puede convivir el modelo clásico de partidos políticos con un renovado activismo representado en diversos movimientos sociales? Aquí una reflexión desde quienes han levantado diversas causas.

Capas de sacrificio, la costra de
Baquedano
POR EMILIO DE LA CERDA
La efervescencia política encontró en la estatua del general Baquedano su epicentro telúrico. Un símbolo que sirvió de soporte a la diversidad de discursos fragmentarios que exponían, con una fuerza inusitada, la obsolescencia de los discursos tradicionales y los sistemas de representación de las últimas décadas.

76 EL LIBRO QUE ME MARCÓ
La ciencia y sus contradicciones
POR LEONARDO VANZI
El astrónomo relata su experiencia de lectura con el texto *Staying alive: Women, ecology and survival in India*, de la física y activista Vandana Shiva.

RESEÑAS
Una muestra de títulos destacados de la literatura reciente.

TRASTIENDA
La escena que captura un momento relevante detrás del acontecer del país y de la UC.

PORTADA
Paulina Bustamante

Revista Universitaria
disponible en el sitio:
revistauniversitaria.uc.cl

PRODUCTO DISEÑADO E IMPRESO
CON CRITERIOS SUSTENTABLES

✓ Formato optimizado	✓ Uso de papel certificado
✓ Ausencia de barnices y tintas tóxicas	✓ Imprenta con certificación APL y/o PEFC
✓ Tiraje acotado	✓ Gestión de residuos

LA PINCOVA DESDE EL AIRE.
La imagen, captada en
2014, muestra cómo las
poblaciones periféricas
ubicadas en 1979 por una
iniciativa estatal ahora han
sido rodeadas por islas
similares. Se han formado
así desarrollos homogéneos
que permanecen débilmente
conectados con la ciudad y
sus oportunidades.

Alejandra Celedón:

El urgente retorno a la *ciudad*

Desde el inicio de su carrera, la arquitecta se orientó hacia las tensiones entre centros y periferias urbanas; primero las viviendas sociales expulsadas y, luego, los campamentos irregulares, temas álgidos en el Chile de hoy. Actualmente, lidera el Magíster en Arquitectura de la UC, desde donde persiguen ser “agentes de cambio”, convencidos de que las universidades son lugares estratégicos para “imaginar y reinventar colectivamente el futuro”.

Por MIGUEL LABORDE



FOTOGRAFÍA KARINA FUENZALIDA

El problema de la vivienda: sus déficits, su precariedad o su crecimiento espontáneo en muchas de las principales ciudades del mundo es un asunto de magnitud mundial. Por lo mismo, el proyecto de la arquitecta Alejandra Celedón fue el escogido para representar a Chile en la Bienal de Venecia 2018. En muchos países se ha sufrido el mismo ciclo de construir viviendas sociales masivas en las periferias, generando así secuelas sociales que son círculos viciosos. Luego, se debe resolver el desafío de reintegrarlas a la ciudad e incorporar a las nuevas.

Hay un concepto que marca su ideario: las familias que habitan viviendas sociales deben regresar a la ciudad. Tienen el derecho a retornar a ella. Y es que los resultados en las grandes urbes dejan muy a la vista, considera, que ese no era el camino. Surgieron amplios sectores vulnerables que empiezan a vincularse a prejuicios asociados a delincuencia y narcotráfico.

Ha estudiado las rutas de ese retorno en Londres, donde pudo observar los esfuerzos para crear barrios asociados a escuelas públicas, servicios de salud, áreas verdes,

“Chile interesaba porque fuimos un laboratorio, más neoliberales que el propio origen: Chicago”.

jardines infantiles y comercio, en espacios socialmente diversos en los que hay convivencia y no segregación.

—El magíster que usted dirige, como espacio de estudio de políticas urbanas, de vivienda social, debería tener una cercanía particular con las demandas sociales que han llegado a las calles en estos últimos años, especialmente en el estallido. ¿Diría que algunas de ellas ya estaban en el radar de los expertos?

—Siempre lo vimos como algo importantísimo, urgente. Cuando volví de estudiar en Londres, el año 2015, con una tesis sobre la planta de arquitectura en el mundo anglosajón, que en los años 80 se desregula y abandona, dejando de lado la planificación para que opere el mercado libremente, no tenía herramientas para predecir el estallido. Eso sí, ya veía el tema en obras de teatro, artes visuales, que son espejos de lo que está sucediendo, un asomarse a sus consecuencias. Pero, el estallido me sorprendió como a todos y puso en jaque nuestro rol, por supuesto.

—¿Cómo es su percepción al respecto? ¿Es una herida que está abierta en todo el mundo o solo en los países en transición al desarrollo, que logran construir viviendas sociales pero sin hacer ciudad?

—Estamos en una punta, sin duda, pero comparable a muchas otras ciudades de América Latina, donde hay una alta concentración de la riqueza. Nuestra particularidad es la violencia con que ocurren los cambios en las miradas a la ciudad. Con la dictadura, por ejemplo, hubo un cambio en 180 grados, desde un Estado de Bienestar con sectores en transformación se va a un modelo neoliberal radicalmente distinto. Por lo mismo, cuesta mucho revertir eso. Los cambios ideológicos son muy fuertes en Chile, hay pocos países con transformaciones tan radicales. Por lo mismo, estamos releendo a quienes han trabajado con la historia urbana de estos procesos —Edwin Haramoto, Rodrigo Hidalgo, Mario Garcés, Alfredo Rodríguez, Ana Sugranyes— para entender y verlos con otros ojos, otras formas de conocimiento y llegar así a una mirada académica más comprensiva y cercana a la ciudad.

—Usted ha investigado las políticas urbanas de fines de los años 70 y comienzos de los 80, cuando el pensamiento económico de Chicago fue tomando forma física en Chile: ¿Cuánta influencia tuvo ese ideario? ¿Cree que Santiago ha sido una ciudad referente al respecto, más apegada a Chicago que a cualquier otra?

—El proyecto para la Bienal de Venecia 2018 tenía que ver con eso y, justamente, allá estuvo el curador de otra bienal que se hizo en Chicago al año siguiente, donde buscaba casos para acercarse a la relación de esa ciudad con otras urbes del mundo. Se interesaban en Chile para presentarlo allá y, entonces, junto a Ni-

“Creo que la arquitectura y la ciudad debieran ser parte de la educación secundaria, para entender los entornos actuales, con sus complejos desafíos políticos, ambientales, culturales, y así poder imaginar mejores ciudades para el futuro”.

colás Stutzin y Javier Correa comenzamos a investigar estas relaciones. *El Ladrillo* fundó las bases económicas del régimen militar, sin embargo, no tenía un capítulo sobre la ciudad. Pero la tesis que sustentamos fue que contenía un modelo tácito, orientado a desregular, liberalizar y atomizar la ciudad. Nos costó encontrar el hilo de algún manifiesto sobre la ciudad, pero llegamos. La revista *AUCA* 37, de agosto de 1979, se tituló “Santiago: Metrópolis en crisis” y analizó el tema con declaraciones de Arnold Harberger, el profesor de Chicago, y sus discípulos chilenos. Ahí comparte páginas con arquitectos locales y con Miguel Kast, de Odeplan, en referencia a una nueva mirada a lo urbano. “The Plot: Milagro y Espejismo”, se llamó nuestro proyecto sobre el crecimiento de las periferias y cómo se extendió la ciudad, sin límites. Se hacía visible lo de 1979, cuando coinciden Reagan, Thatcher, Pinochet, en la misma dirección. Ese año, justamente, se realizó la Operación de Entrega de Títulos de Dominio que habíamos llevado en 2018 a la Bienal de Arquitectura en Venecia, representando a Chile: *Stadium*. Se denominó así en referencia al acto en que se entregaron títulos a 37.000 pobladores en el Estadio Nacional, lo que estabilizó la periferia urbana y celebró la privatización del suelo, especialmente, en comunas que se establecieron dos años des-

STADIUM.
Presentado en la Bienal de Venecia 2018, el proyecto hace referencia al acto ocurrido en 1979, en que se entregaron títulos de vivienda a 37.000 pobladores en el Estadio Nacional.

FOTOGRAFÍAS CRISTÓBAL PALMA



“En Londres, los compañeros de mis hijos en el colegio del barrio eran los mismos que iban a la plaza en la tarde, de distintos orígenes, religiones (...). No había distancia. Esa ciudad me hizo sentir que así es donde quiero vivir”.

pués, en la subdivisión de 1981. Las exposiciones, como la de Chicago 2019, son un modo de investigar, hacer preguntas, buscar respuestas. Chile interesaba porque fuimos un laboratorio, más neoliberales que el propio origen: Chicago.

LOS QUE SOBRAN

Con un magíster en The Bartlett University College of London, en 2007, y luego un doctorado en Historia y Teoría de la Arquitectura por la Architectural Association de la misma ciudad (2014) —tras su licenciatura en la Universidad de Chile (2003)—, Alejandra cuenta que sus primeras inquietudes sociales las recibió dentro de su familia: “También me marcó la educación en el Cole-

gio Institución Teresiana, personalizada, con espacios para encontrarse y ubicarse cada uno, ser autónomos para desarrollar los propios intereses, abiertos a la sociedad de hoy. Fue algo que me dejó con ganas de salir al mundo”, cuenta.

“Después, en la Universidad de Chile tuve compañeros de muchos lugares. Todo eso sirve porque si uno no ve al otro, el otro no existe. Es una sensibilidad que se fue construyendo gradualmente. En este camino incluyo a Londres, donde los compañeros de mis hijos en el colegio del barrio eran los mismos que iban a la plaza en la tarde, de distintos orígenes, religiones. Entonces “el otro” es alguien que vive a la vuelta de la esquina y sus hijos juegan con los tuyos. No había distancia. Esta ciudad me hizo sentir que así es el lugar donde quiero vivir”.

Tras su regreso a Chile, comenzó a ejercer la docencia y, finalmente, el año 2016 se incorporó al Magíster en Arquitectura de la UC, donde investiga y enseña historia, teoría y diseño arquitectónico. Desde este programa, ubicado entre los mejores del mundo —lugar 14 del BAM Ranking 2021, de posgrados en arquitectura a nivel mundial—, ha podido investigar las tensiones entre centros y periferias urbanas, el rol de la arquitectura como infraestructura y la función de los interiores arquitectónicos en la construcción de lo público.

La seduce el desafío de haber asumido la dirección ejecutiva, donde confluyen profesionales de distintos países y disciplinas, interesados en poder ser “agentes de cambio”, convencidos de que las universidades son lugares estratégicos para “imaginar y reinventar colectivamente el futuro”.

Según explicó al ser entrevistada por la revista *Best Architecture Masters Ranking* (BAM, febrero 2020), el magíster que lidera es “un bastión de resistencia contra la parcialización y atomización del conocimiento”.

—A propósito de las poblaciones y los campamentos, usted participa en un grupo de trabajo, “Ciudades de Octubre”, que nació antes del estallido, pero se consolidó entonces, por la visibilidad de esa crisis. ¿Cómo surgió esta iniciativa?

—Su nacimiento ocurrió en el primer taller de investigación que hice para alumnos de tercer año. Era un grupo muy bueno, de no más de diez estudiantes. Partimos por analizar el tema de las erradicaciones en el cambio de década a fines de los 70, pero luego seguimos con otros estudios, juntos hasta hoy. Algunos de ellos fueron conmigo a Venecia y a Chicago, y después, para el estallido nos reunimos a pensar qué hacer desde la universidad, porque tenemos un nivel de representación hacia la calle y una credibilidad también frente a los políticos que sigue vigente. Empezamos con la idea de hacer puentes entre la academia y la ciudadanía, pensando en expe-



siones que fueran visuales y que permitieran el encuentro. Historias contadas con poética y narrativa cercana, explorando casos relacionados que ya habíamos tratado en la universidad, sobre las formas cómo hemos enfrentado en Chile la realidad de los sin casa.

Por el interés público de la línea de investigación, les dieron un lugar de trabajo estable en la universidad y, finalmente, fueron tres los fondos asignados para crear un archivo especializado y salir de lo académico.

El cómo comunicar lo investigado se transformó en un desafío particular. Les parecía claro que, para el público general, había un mundo muy desconocido donde querían llegar, no al de las revistas especializadas. La pandemia complicó el avance de este grupo, ya bautizado con el nombre del desafío “Ciudades de Octubre”. Muchas veces trabajaron en las casas, pero siguieron adelante. Hoy, ya son conocidos en el área como “contadores de historias”, por haber comenzado por coleccionar relatos de pobladores con sus experiencias.

IMAGINAR CIUDADES PARA EL FUTURO

Desde su disciplina, Alejandra Celedón también ha estudiado la educación escolar en Chile, tema que se ha vuelto relevante con la pandemia. Para muchos niños en la escuela está el espacio, la alimentación y la contención que no tienen en sus viviendas.

—¿Cree que falta conciencia en Chile sobre este aspecto?

—Fue una gran experiencia haber investigado la Sociedad Constructora de Establecimientos Educativa-

les, que operó entre 1937 y 1987, en el ámbito del diseño, la construcción y mantención de establecimientos educacionales y culturales. La escuela puede ser un espacio integrador donde se comparte y se borran las diferencias; así debiera ser, al menos, para una buena educación pública.

—Ante tantas dificultades y las magnitudes de lo que nos falta en Chile en diversos ámbitos, más de medio millón de hogares en este caso, ¿qué le parece que en la Constitución nueva pueda aparecer “el derecho a una vivienda digna”?

—Me parece justa y necesaria la ambición, pero muy difícil llegar a cumplirla. El mismo Allende tuvo que bajar sus expectativas y aspirar a la autoconstrucción, a la progresividad y a la participación de los pobladores como modo de enfrentar el déficit habitacional. Es interesante el camino de Fernando Castillo Velasco en el ámbito chileno, donde el Estado, la academia y los propios habitantes suman aportes que integran la ciudad, con lo que se enriquece y diversifica el tejido urbano. Estamos trabajando, justamente, en recuperar nuestras experiencias en Chile, nuestros propios ejemplos históricos, sin tabula rasa sino desde la historia propia de políticas, planes, instrumentos e intervenciones locales.

Alejandra Celedón está convencida de que el desafío es interdisciplinario, por la cantidad de factores que inciden en lo urbano: “Creo que la arquitectura y la ciudad deberían ser parte de la educación secundaria, para entender los entornos actuales, con sus complejos desafíos políticos, ambientales, culturales, y así poder imaginar mejores ciudades para el futuro”. ■

TENDER PUENTES.

El proyecto “Ciudades de Octubre” partió en un taller de investigación para estudiantes de tercer año de arquitectura. Se originó con la idea de acercar la academia con la ciudadanía.



IMAGEN @CIUDADESDEOCTUBRE

¿Cómo piensa, la música

Juan Pablo Izquierdo?

El director de orquesta más admirado de nuestro país donó su archivo personal a la Universidad Católica. Un legado que ya está siendo inventariado y tendrá libre acceso. Las anotaciones manuscritas de sus partituras y sus ensayos constituyen “una invitación a descubrir su proceso intelectual y artístico”. Así lo creen el musicólogo Luis Merino, el director Paolo Bortolameolli y el crítico Gonzalo Saavedra.

Por ROMINA DE LA SOTTA DONOSO
Fotografías KARINA FUENZALIDA Archivo BIBLIOTECAS UC

T ras cada concierto, la escena se ha repetido por décadas: jóvenes directores le preguntan a Juan Pablo Izquierdo (1935) sobre sus concepciones musicales. Quieren saber cómo piensa la música, interrogante que podrá encontrar su respuesta, porque el célebre director donó su archivo personal a la Universidad Católica.

El Fondo Juan Pablo Izquierdo reúne miles de documentos, fotografías, cassettes, cintas, VHS y cuadernos, y está siendo inventariado y será digitalizado por la Dirección de Bibliotecas UC. Así, el legado tendrá acceso universal; físicamente en la Biblioteca del campus Oriente y, en formato digital, en archivospatrimoniales.uc.cl.

“Estamos descubriendo algo nuevo cada día”, dice Marcela Rivera, subdirectora de Recursos de Información y Archivos de Bibliotecas UC. Llevan 600 partituras inventariadas de más de 90 compositores y se estima un total entre 1.000 y 1.500. También han contabilizado más de 200 recortes de prensa, programas y apuntes. “El maestro Izquierdo se ofreció gentilmente a trabajar con nosotros para definir la organización del fondo y que así dé cuenta de un relato”, indica.

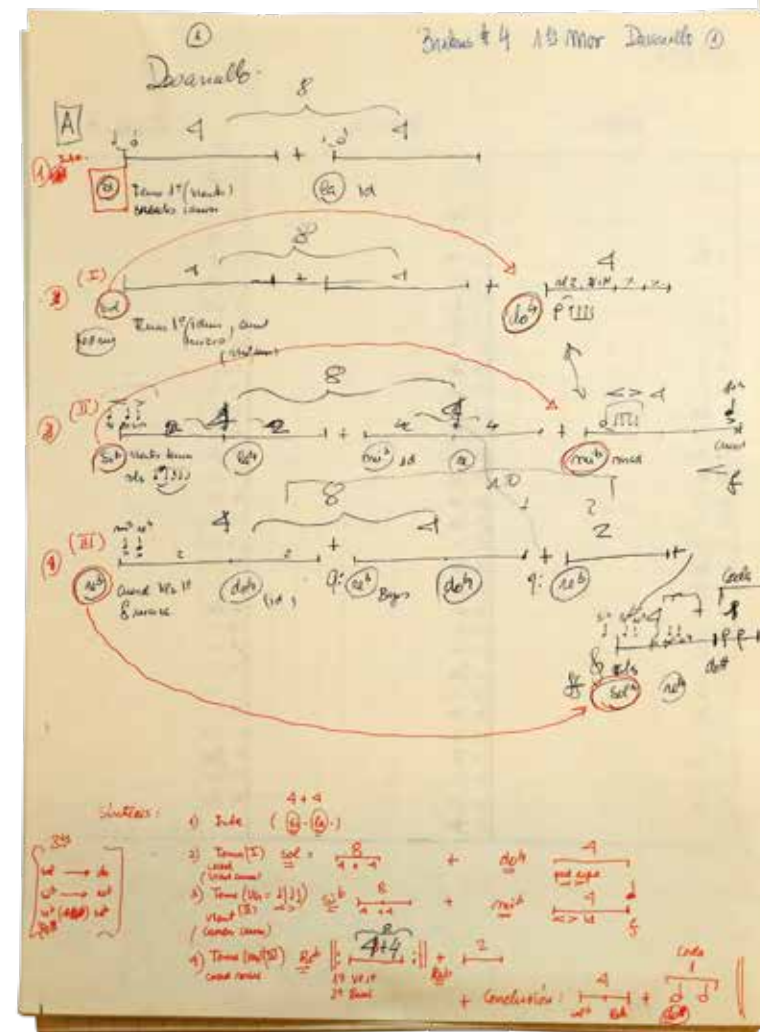
Evelyn Didier, directora de Bibliotecas UC, aplaude esta donación en vida “porque se comunica algo que nadie más puede describir y que es el alma de quien habita un archivo”. El proceso ha sido apoyado por la Dirección Jurídica y lo financia la Dirección de Artes y Cultura de la Vicerrectoría de Investigación. Además, el traspaso ha sido registrado para un documental por el equipo de Miryam Singer, directora de Artes y Cultura y gestora de la donación. Las partituras cuentan con anotaciones manuscritas de Izquierdo, obras de 44 compositores, entre ellos los chilenos León Schidlowsky, Juan Allende-Blin, Roberto Falabella y Cirilo Vila.

Hasta ahora, las indicaciones se concentran en Beethoven, Bach, Mozart, Haydn y Mahler. Se destacan varias ediciones de “La Canción de la Tierra”, de Mahler, y “La Novena”, de Beethoven. También están “La Sinfonía de Cámara”, de Schoenberg, y “El mandarín maravilloso”, de Bartók.

A juicio de Luis Merino Montero, profesor de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile: “El libre acceso a este fondo será fundamental pues permite una aproximación a su manera de pensar la música. Permitirá adentrarse en su visión unitaria y orgánica de la tradición de la música de concierto de raigambre europea, que se inicia con Johann Sebastian Bach y que se proyecta hasta nuestros días”. Agrega que también posibilitará acercarse al cultivo intenso y riguroso del sonido interior, que trabajó con su maestro Hermann Scherchen, y “que le permitió adentrarse en la poesis profunda de cada obra que interpreta. En ello revisten un gran valor las marcas que Juan Pablo Izquierdo agregó a las partituras que dirigió a lo largo de su fecunda carrera”.

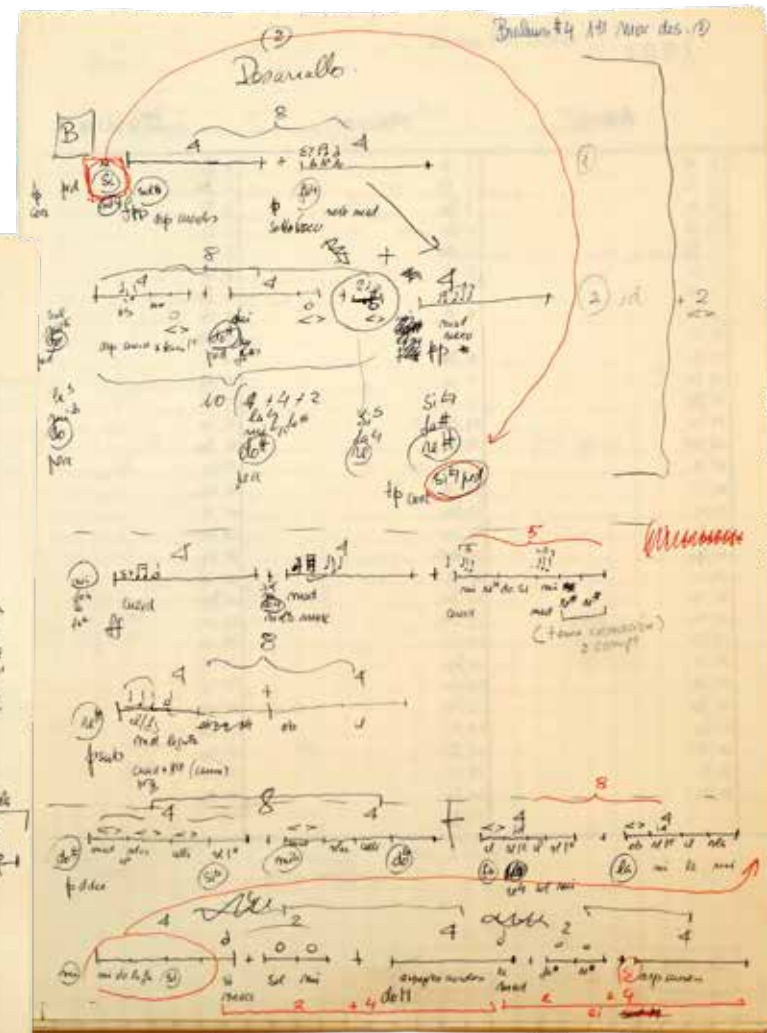
DONACIÓN EN VIDA.

Gran parte del material recibido cuenta con anotaciones manuscritas, con indicaciones en obras de Bach, Beethoven, Mozart, Haydn y Mahler. La donación en vida tiene un gran valor, ya que la organización de los archivos puede ser supervisada por el mismo artista.



DESCODIFICAR.

Las instrucciones en las partituras del maestro Izquierdo son como “una ventana para ser testigos de cómo es que un intérprete conversa con un creador”, afirma Paolo Bortolameolli.



Gonzalo Saavedra, profesor de la Escuela de Periodismo UC y crítico de *El Mercurio*, asegura: “La donación es una gran noticia: para la Universidad Católica, que se hace de un material muy valioso; para la cultura chilena, que preserva parte de su patrimonio; y para el propio maestro Izquierdo, que ve que su acervo escrito y sonoro ya está catalogándose y estará pronto disponible para todos”.

La donación, advierte Saavedra, “impone también una urgencia a la investigación musicológica chilena. En qué se fija, dónde están los énfasis, las reescrituras de ciertos compases difíciles, etcétera. Son indicios de la manera de abordar la música en general, pero muy especialmente la que le tocó estrenar y que contó, muchas veces, con el concurso del compositor”. Así, enfatiza, las obras de León Schidlowsky, Cirilo Vila y Juan Allende-Blin que cuentan con indicaciones, “son preciosos testimonios de décadas de vida musical en Chile. Este es el momento de iniciar esa pesquisa musical, cuando Juan Pablo Izquierdo está, a sus 86, bueno y sano”, dice Saavedra.

Se suman cuadernos con ensayos de Izquierdo; por ejemplo, sobre los fundamentos de la composición de Schoenberg y de Brahms. También hay partituras de Black Angels de George Crumb, cuya grabación le valió a Izquierdo un Diapason d’Or, y obras emblemáticas de Berg, Ginastera, Ligeti, Xenakis, Becerra-Schmidt y Orrego-Salas.

“La partitura es un mapa y una invitación a descodificar de forma subjetiva las innumerables ‘instrucciones’ que nos dejaron los compositores. Pero ahí surge la paradoja eterna, pues interpretar es un ejercicio relativo, por más bien intencionado que sea. ¿Cuán fuerte es un *forte*? ¿Cuántos centímetros de arco se frotan para sacarle sonido a un acento sobre una nota re en Beethoven y cuántos en Brahms?”, inquiriere Paolo Bortolameolli, director asociado de la Orquesta Filarmónica de Los Angeles. “El legado del maestro Izquierdo es una invitación a descubrir su proceso intelectual y artístico para llegar a estas respuestas, una ventana para ser testigos de cómo es que un intérprete dialoga con el creador”, concluye. ■





UN SIGLO DE
ELECTRICIDAD:

Chile *se ilumina*



Desde un baile de disfraces en 1885 hasta cargadores de baterías eléctricas para autos. La primera bombilla iluminada en un hogar chileno marcó un cambio complejo a nivel nacional que no solo impactó la forma como vivimos, sino que también cómo nos transportamos, comunicamos e incluso, investigamos para futuras innovaciones. Acá la historia del desarrollo de este proceso en nuestras calles.

Por **DANIELA ZÁRATE**
Fotografías **REVOLUZ100**



PRENDER LA NOCHE.

La llegada de la electricidad a las calles fue en 1883, cuando se implementaron las primeras luminarias públicas de nuestro país en la Plaza de Armas.

Cuando pensamos en los avances tecnológicos en Chile, rápidamente se nos vienen a la cabeza equipos electrónicos a los que ya estamos acostumbrados. No importa si es el celular que tenemos en nuestro bolsillo o los dispositivos a los que les hablamos en voz alta para que cambien la canción que estamos escuchando. Es difícil pensar en un mundo sin enchufes, interruptores y cables. Por el contrario, estamos buscando como sociedad nuevas maneras para seguir cargando nuestros computadores sin destruir el planeta en el camino.

Sin embargo, sin importar esta vorágine, todo tiene un comienzo que supera los 100 años: la llegada de la luz eléctrica a nuestro país.

LA FIESTA DE LOS PRESIDENTES

Era 1885 y en la calle Dieciocho 620 se iluminaba por primera vez una casa chilena con luz eléctrica. Era el cumpleaños de Mercedes Herboso, esposa del abogado Víctor Echaurren Valero. La ocasión perfecta para realizar un lujoso baile y fiesta de disfraces, e inaugurar la nueva mansión de la pareja.

Al lugar llegó solamente la élite de la aristocracia capitalina, todos y todas en carruajes lujosos, escoltados

por una policía montada y con atuendos que imitaban la vestimenta desde Isabel La Católica y María Antonieta hasta Helena de Troya. Pero nada se robaría las miradas de la mansión iluminada por luces eléctricas.

Esta sería la primera vez que la luz eléctrica entraría a un hogar chileno. En un terreno que hoy es ocupado por un edificio, repleto de departamentos, con quizás una decena de dispositivos por cada uno de ellos. Al frente se puede ver como reflejo de sus ventanas una luminaria gigante de color azul, que no se apaga durante la noche, y que anuncia la presencia de un supermercado nacional de gran tamaño, alumbrado por luces eléctricas que hace 200 años parecían un milagro en sí mismas.

La llegada de este invento a las calles del país había sido solamente cinco años antes de la fiesta de calle Dieciocho, cuando se implementaron las primeras luminarias públicas en la Plaza de Armas. Hasta ese momento, la energía se usaba principalmente para la comunicación entre Santiago y Valparaíso vía telégrafo. La generación de hogares y espacios públicos todavía era en base a gas, a la espera de que, el 19 de octubre de 1879, el inventor estadounidense Thomas Alva Edison mantuviera un filamento incandescente por varios días y diera paso al nacimiento oficial de la bombilla eléctrica. Cuatro años más tarde, dos faroles de cinco luces cada uno iluminarían el corazón de nuestra capital y más tarde brillarían en “la fiesta de los presidentes”, como quedó escrito en la historia el lujoso baile de disfraces

Esta sería la primera vez que la luz eléctrica entraría a un hogar chileno. En un terreno que hoy es ocupado por un edificio, repleto de departamentos, con quizás una decena de dispositivos por cada uno de ellos.

del matrimonio Echaurren-Herboso.

Durante el siglo XX, el salto sería de la electricidad a nuevos inventos como la radio (hace 100 años ya había más de 15 emisoras en todo Chile), las luces de neón en 1926 o los mismos electrodomésticos tanto de producción internacional como local. Pero su impacto iría mucho más allá de estas pequeñas cosas y alcanzaría diferentes áreas de nuestras vidas.

NOS SUBIMOS EN TRANVÍA, NOS BAJAMOS EN METRO

Mientras Santiago comenzaba a encenderse, las calles aún no se llenaban de automóviles. En 1910, habían solo 21 vehículos particulares inscritos en el entonces pequeño Santiago.

Hasta el momento, la tendencia era el transporte con tracción animal que circulaba por las calles Ahumada, Estado, Arturo Prat, San Diego llegando en su límite poniente a lo que hoy es Estación Central.

“Un elemento fundamental que tiene que ver con la electricidad y la planificación urbana es el transporte, porque a fines del siglo XIX se licitan servicios de transporte público que permiten reemplazar los carros de sangre (tranvías con tracción animal) por sus pares eléctricos que comienzan a funcionar el año 1900 (...). Varias compañías establecen servicios de este tipo, pero no se limitan a operar los tranvías, sino que también –por ejemplo– ofrecen servicios de alumbrado público y producen la energía eléctrica”, comenta Giovanni Vecchio, profesor del Instituto de Estudios Urbanos de la UC, especializado en planificación urbana.

Para los años 20, los vehículos con tracción eléctrica dominaban la red de calles y avenidas de Santiago. Sin embargo, con la llegada de los autobuses urbanos comenzaron a desaparecer paulatinamente.

“Los vehículos eléctricos pueden parecer un descubrimiento moderno, pero es todo lo contrario. Su historia se remonta a más de 180 años cuando el motor a gasolina y diésel ni siquiera había sido inventado ni desarrollado. Sin embargo, la tecnología eléctrica se quedó rezagada en el siglo 20 por su alto costo y falta de autonomía”, explica Javier Pereda, académico del departamento de Ingeniería Eléctrica y del Centro de Energía UC, y director del Laboratorio de Vehículos Eléctricos de la UC.

La luz eléctrica volvió al transporte público chileno hace solamente unos años con la llegada de una nueva flota de buses en la capital que funcionan sin combustión a gasolina y que solamente se mueven a partir de electricidad. Lo mismo a nivel particular con la existencia de los primeros autos particulares, *scooters* y bicicletas eléctricas.

Esto sin contar, obviamente, la existencia del Metro desde la década de los 60, que se convirtió en la verdadera revolución del transporte público chileno, precisamente, por funcionar con energía eléctrica.

“Desde el comienzo del siglo XX la electricidad tiene un rol muy importante en el desarrollo de la ciudad, y cuando ya llega el Metro, que se piensa desde un primer momento como una infraestructura con alimentación eléctrica, esta relación se vuelve cada vez más estrecha”, agrega Vecchio.

A nivel interregional, durante el comienzo de este siglo comenzaron a aparecer alternativas sustentables

EL GRAN SALTO.

Durante el siglo XX, el salto sería de la electricidad a nuevos inventos como la radio, las luces de neón en 1926 o los mismos electrodomésticos tanto de producción internacional como local. Pero su impacto iría mucho más allá de estas pequeñas cosas y alcanzaría diferentes áreas de nuestras vidas.



“Hay muchos desafíos que tienen que ver con la electricidad en términos de planificación urbana y de la movilidad. El primero por el que apuesta el Gobierno de Chile tiene que ver con la promoción de la electromovilidad”.

para transportar y conectar el país. En 2001, la empresa de Ferrocarriles del Estado inauguró los 397 kilómetros del tramo Santiago-Chillán y disminuyó sus tiempos de viaje. Dos años más tarde, cuatro locomotoras eléctricas circularon por los rieles de los 696 kilómetros que separaban la capital con Temuco, y bajaron de 12 a solo 9 las horas de traslado. Sin embargo, los esfuerzos fueron insuficientes, los números no acompañaron y, hasta 2010, la empresa replegó la oferta de sus servicios.

En 2011, un nuevo plan ferroviario apostó por el crecimiento y la expansión. Se extendió el Biotren en la región del Biobío, aumentó la capacidad del Metro Valparaíso y se creó el Metrotren Nos y Rancagua. Esta alternativa de transporte limpio fue vista con entusiasmo por las autoridades en 2019, quienes resolvieron duplicar los servicios de transporte ferroviario de pasajeros, diseñando nuevos tramos, como el de Melipilla y Batuco.

UN MUNDO TECNOLÓGIZADO.
“La luz eléctrica es parte constituyente de la cultura popular en el presente, en cuanto esta última es globalizada y sostenida en la tecnología que lo permite”, afirma el académico César Albornoz.



Este es un punto en el que concuerda Pereda: “Hoy, prácticamente el 98% de la energía que consume transporte en Chile proviene de hidrocarburos que son contaminantes y además importados, y lo vamos a pasar a la energía eléctrica, idealmente limpia. Entonces, ahí la meta es tratar de seguir avanzando nuestra matriz energética, la eléctrica, y seguir haciéndola más verde. Eso significa más energía solar, más energía eólica y hacer que el sistema eléctrico soporte, obviamente, mover estas grandes cantidades de energía a los centros de carga de los vehículos que van a estar distribuidos por todas las ciudades y por las autopistas. Además, hay un desafío de infraestructura de carga en cuanto al sistema eléctrico”, agrega el docente de Ingeniería UC.

LA CIENCIA FICCIÓN COMIENZA A HACERSE REALIDAD

El impacto de la llegada de la electricidad no solo se veía en la ciudad y su transporte, sino que también en los ojos y la imaginación de la población en Chile, durante fines del siglo XIX.

Las formas de consumir contenido cambiaron casi tan rápido como el avance de la misma luz a través de la ciudad. Uno de los impactos más grandes fue la llegada de los medios de comunicación masiva, inicialmente con la radio, y ya para mediados del siglo pasado con la televisión.

Ambas plataformas permitieron el arribo de nuevas tendencias, contenidos culturales como “La Guerra de los Mundos”, nuevos dispositivos como tocadiscos, radios portátiles y eventualmente cámaras, transmisiones y aparatos para sintonizar en Chile.

“Desde el momento en que se incorporó la luz eléctrica a la tecnología de los medios de comunicación de masas se incluye esa dimensión a la cultura popular. La cultura popular, por lo mismo, se mediatiza y se masifica”, señala César Albornoz, docente del Instituto de Historia de la UC y experto en cultura popular.

A estos aparatos se suman también cambios como la llegada de los supermercados en 1957; la implementación del amado y odiado cambio de hora, creado a partir de la sequía de 1968 para tener luz natural en el horario peak de consumo de electricidad; la llegada de la televisión de pago y las tiendas de VHS. Una serie de inventos que muchos de nosotros y nosotras ya reunimos solamente en el teléfono que se encuentra en nuestro bolsillo.

Esto se observa a través de la historia en el mismo arte. “Se puede apreciar desde tres dimensiones: texto, soporte y presencia social. Es en el segundo aspecto, el soporte, donde se evidencia mejor el impacto; el arte transversalmente asume la electricidad como parte de su contenido, habiendo alguno que se sostiene en ella. El cine es un buen ejemplo al respecto; ya que, sin electricidad, no existe. Por otro lado, otro arte asume la electricidad como mediatización entre su experiencia y la masa. Es el caso de la radio o el micrófono, en su vínculo con la música y su auditor. Desde la dimensión del texto, como el impacto es advertible con la perspectiva del tiempo, no son tantas las obras que evidencian este impacto desde su argumento. Posiblemente, la película *Metrópolis* (Fritz Lang, 1927) sea una de ellas”, agrega el docente de Historia UC.

Desde entonces, el salto ha sido a máxima velocidad. Para el comienzo del nuevo milenio, solamente 16,6% de los chilenos tenían acceso a internet (funcional gracias a la misma electricidad), de acuerdo con la Encuesta CAsen. Hoy, casi nueve de cada diez hogares tienen conexión a internet.

“La luz eléctrica es parte constituyente de la cultura popular en el presente, en cuanto esta última es globalizada y sostenida en la tecnología que lo permite. No podemos considerar una cultura globalizada sin electricidad”, explica César Albornoz.

REVOLUZ100: UN CAMBIO DE PARADIGMA

Contar cómo fue el desarrollo de la tecnología no es una tarea fácil, y a raíz del centenario de la llegada de la electricidad a Chile el equipo del proyecto Revoluz100, impulsado por Enel Distribución y la Fundación Pro-cultura, se propuso hacerlo, de una manera cercana y acorde a los tiempos. Si bien inicialmente su idea era hacer una investigación tradicional y crear un libro, el proyecto tomó rápidamente otro camino.

“En el equipo realizador de Revoluz100 siempre nos hemos dedicado a contar historias. Y el caso de la electricidad nos parecía especialmente fascinante, no solo porque tiene una cantidad de archivo fantástico, sino



REVOLUZ 100

PROYECTO CULTURAL.

Revoluz100 es un recorrido virtual con diferentes videos y entrevistas a diversos expertos de la academia, entre ellos casi una decena de docentes UC, sobre el desarrollo eléctrico chileno.

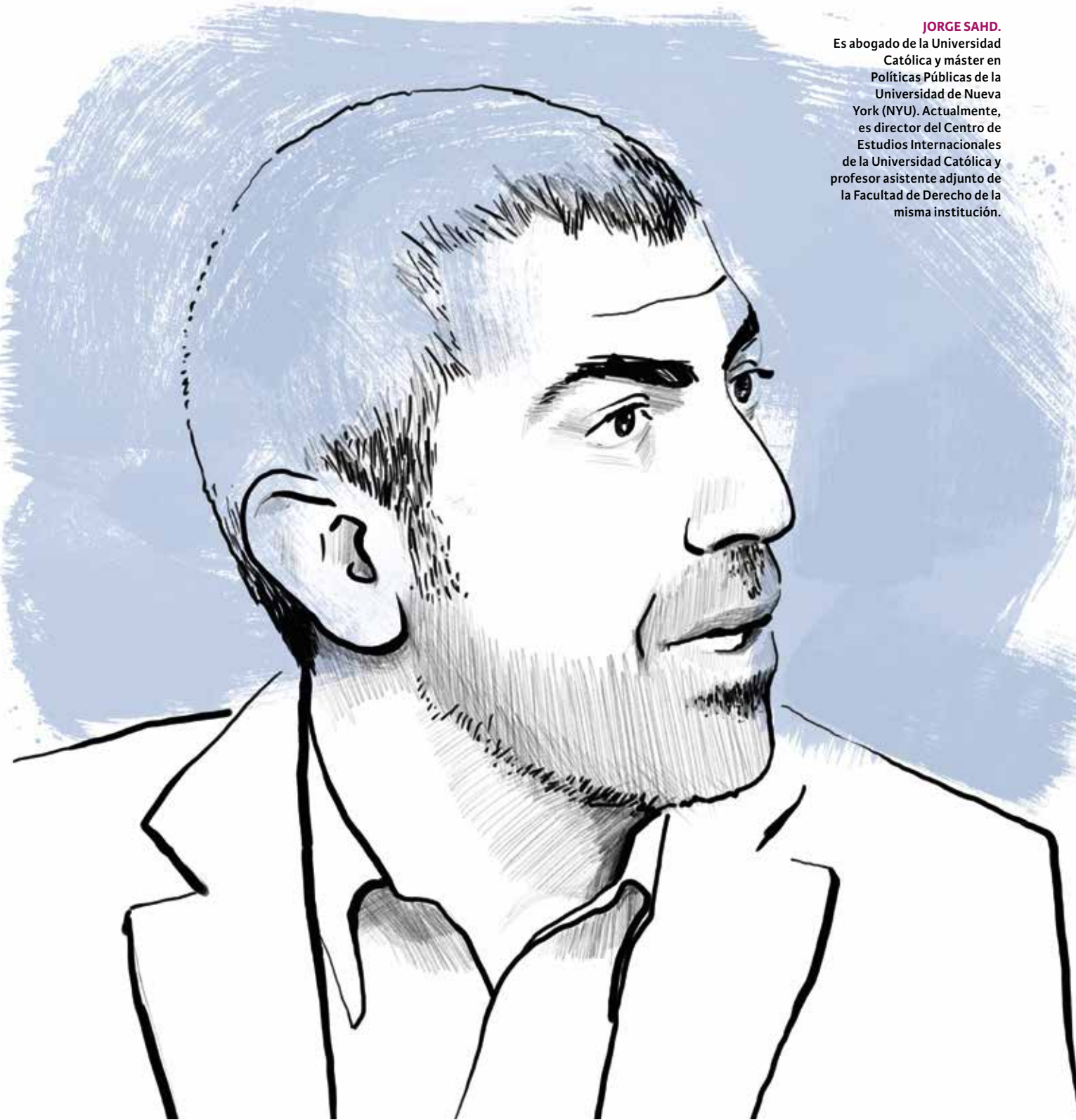
porque además no hablaba solamente de una persona, que era lo que veníamos haciendo normalmente, sino que del desarrollo de toda una ciudad”, señala Claudio Mendoza, uno de los creadores de la iniciativa.

De esta manera, y con un estallido social y una pandemia entre medio, el equipo detrás de esta plataforma revoluz100.cl pasó de su idea original a maravillarse con el contenido que encontraron durante la investigación original. De solo tres personas pasaron a ser más de 50 participantes en el proyecto, incluyendo a más de 40 expertos, ingenieros, arquitectos, historiadores y la Premio Nacional de Artes Musicales y directora de Artes y Cultura de la UC, Miryam Singer, quienes aportaron al desarrollo del contenido dividido en cinco capítulos audiovisuales, de 20 años de historia cada uno y cuatro categorías: Transporte, Energía, Tendencia y Urbano.

Todo por medio de un recorrido virtual con diferentes videos y entrevistas a diversos expertos de la academia, entre ellos casi una decena de docentes UC, sobre el desarrollo eléctrico chileno. Algunas imágenes las puedes observar en este reportaje.

“Lo que nos motivó a crear un material interactivo es que teníamos todo, fotos, testimonios, infografías, archivo sonoro, incluso hasta cinco horas de contenido audiovisual. Así, descubrimos una manera de entregar un contenido de forma inmersiva y que le hable a los jóvenes en su propio lenguaje: no solo pueden leer la historia, sino que verla, dar la vuelta en 360°, escuchar audios, ver todo el material desde otra perspectiva y en un mismo lugar. Es tanto así que estamos trabajando con Educar Chile para implementar esta plataforma de manera pedagógica y que quede a la disposición de los profesores para usarla”, finaliza Mendoza. ■

JORGE SAHD.
Es abogado de la Universidad Católica y máster en Políticas Públicas de la Universidad de Nueva York (NYU). Actualmente, es director del Centro de Estudios Internacionales de la Universidad Católica y profesor asistente adjunto de la Facultad de Derecho de la misma institución.



Organismos internacionales: *¿actores principales o secundarios?*

ALBERTO VAN KLAVEREN.
Es licenciado en Ciencias Jurídicas de la Universidad de Chile y Master of Arts en Estudios Internacionales de la Universidad de Denver, Estados Unidos, y *doctorandus* en Ciencia Política por la Universidad de Leiden, Holanda. Actualmente, es director de la Unidad Académica de Relaciones Jurídicas y Económicas Internacionales de la Universidad de Chile.



La ONU y otras entidades similares seguirán siendo relevantes en el mundo en la medida que cuenten con el compromiso de las grandes potencias. Es así como el Derecho Internacional se revitalizará solo si estas predicen con el ejemplo, porque las prácticas de las principales naciones pueden representar una amenaza existencial para la humanidad. Tras la fatal guerra en Ucrania, de la cual somos tristes testigos, ¿quiénes son los principales impulsores de la anhelada paz?

Por **JORGE SAHD** y **ALBERTO VAN KLAVEREN**
Ilustraciones **PAULINA BUSTAMANTE**

La impotencia del sistema internacional

Por Jorge Sahd

“La relación entre Estados Unidos, China y Rusia es más disfuncional que nunca”, decía un pesimista secretario general de la ONU en 2020, en el aniversario de las Naciones Unidas en plena pandemia del covid-19. Un anticipo de un orden internacional cada vez más tensionado, donde potencias emergentes como China reclamaban un mayor protagonismo, Estados Unidos intentaba equilibrar su agitado panorama doméstico con su influencia global y Rusia continuaba transformándose en un actor incómodo para Occidente. Distintas “placas tectónicas” en movimiento que terminaron con el terremoto de la reciente guerra de Rusia en Ucrania, en pleno siglo XXI.

Esta ilegítima acción militar, inesperada por su intensidad y duración en el tiempo, abre muchas interrogantes, pero una de ellas es más bien una constatación de la realidad: el sistema internacional, como lo conocemos, no da para más. La poca relevancia de la ONU en el conflicto actual, cuyo Consejo de Seguridad se encuentra paralizado, se suma a las dificultades en el pasado de otros organismos como la OMC ante la guerra comercial y la hasta hace poco cuestionada (y hoy revitalizada) OTAN, donde el propio Trump y Macron llegaron a calificarla de “obsoleta” o con “muerte cerebral”.

La impotencia del sistema internacional –nítida en la guerra actual– ha sido incapaz de controlar los ímpetus rusos, así como en el pasado no pudo contener la confrontación comercial sino-americana ni la invasión de Estados Unidos a Irak. La cruda realidad es que este orden internacional basado en reglas es incapaz de frenar la voluntad de una potencia; solo otra potencia o un conjunto de ellas puede hacerlo.

La pérdida de relevancia del ordenamiento internacional también se manifiesta en la forma de actuación de las potencias aliadas contra Rusia: Una acción colectiva, incluso coordinada a nivel de sanciones económicas y apoyo militar a Kyev, pero sin mayor comunicación con organismos internacionales como la ONU. Esta forma de actuación, donde los organismos y el derecho internacional se transforman en meros espectadores, envuelve riesgos, especialmente para naciones pequeñas y medianas que quedan a merced de “la ley del más fuerte”.

¿Cómo combatir esta creciente incapacidad del sistema internacional? Primero, hay que partir por la auto-crítica de las propias organizaciones. Excesiva burocracia para administrar presupuestos, problemas de *accountability* en la cooperación internacional, falta de diversidad política y una agenda muchas veces distante de los ciudadanos. Los organismos siguen operando bajo la misma lógica de las últimas siete décadas, pero poco conectada con los nuevos tiempos.

El segundo desafío, y fundamental, es el de las propias potencias. Al final del día, una nueva arquitectura en el



“¿Cómo combatir esta creciente incapacidad del sistema internacional? (...). Los organismos siguen operando bajo la misma lógica de las últimas siete décadas, pero poco conectada con los nuevos tiempos”.

orden internacional será el resultado de lo que las potencias quieran que sea. Los organismos internacionales son relevantes en la medida que cuentan con el compromiso de estas y el derecho internacional se revitalizará siempre y cuando los grandes partan predicando con el ejemplo. Esto significará concesiones de lado y lado, reconociendo el rebalance del poder en las últimas décadas, pero trazando líneas más claras en materia de seguridad y defensa de los derechos humanos.

La disfuncionalidad actual hace difícil acometer esta tarea. Pero no queda otra alternativa. No solo las aflicciones actuales de la guerra, de la pandemia y de una frágil economía requerirán coordinación global. Lo serán también la crisis humanitaria, las nuevas estrategias de seguridad alimentaria y energética, el desarrollo sostenible o la lucha contra las nuevas formas de terrorismo. Ninguna de estas tareas se puede abordar con éxito en la disfuncionalidad de estos tiempos.

Y mientras el mundo siga avanzando hacia su fragmentación y la percepción de desorden siga aumentando, la contención de riesgos bélicos será cada vez más difícil. Que la tragedia actual sirva de lección.

Ucrania: Una guerra absurda

Por Alberto van Klaveren

La guerra de agresión de Rusia contra Ucrania ha destruido ciudades enteras, expulsado cerca de cinco millones de refugiados desde sus hogares, matado a decenas de miles de personas, en su mayoría civiles, y nos demuestra que las prácticas de las grandes potencias pueden representar una amenaza existencial para la humanidad.

Entre las múltiples razones que ha dado el presidente Putin para justificar su agresión contra un país vecino y hermano, con el cual comparte vínculos muy profundos, se destaca la amenaza que representaría para Rusia la expansión de la alianza de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) hacia sus fronteras. El argumento ha sido recogido también por expertos y observadores extranjeros, algunos de los cuales recuerdan que incluso el propio Henry Kissinger señaló en su momento que Ucrania no debía unirse a la OTAN, ya que ese paso sería visto como una provocación inaceptable para Moscú. También se rememora que, al término de la Guerra Fría, Estados Unidos aseguró a Rusia que la alianza no se expandiría ni una pulgada hacia el Este, como lo explicó en un documentado estudio la destacada historiadora estadounidense Mary Elise Sarotte. La promesa existió, pero nunca fue recogida en un acuerdo internacional formal y explícito y, al parecer, fue revocada posteriormente ante la aspiración de varios países de Europa del Este, preocupados con fundadas razones de su propia seguridad, de incorporarse a la alianza, como efectivamente sucedió.

Sea como fuere, en febrero de 2022 la opción ucraniana de unirse a la alianza se veía muy distante. Varios miembros europeos de la OTAN consideraban que era una medida imprudente y que, además, Ucrania no reunía los requisitos para adherir a ese organismo. Tampoco Washington parecía muy inclinado a impulsar la adhesión. Solo los miembros de Europa del Este favorecían la posibilidad. En ese contexto, la decisión rusa de atacar a Ucrania respondió más a un intento de cambiar su régimen político, “desnazificar” en el particular vocabulario de Putin y, también, a una guerra de conquista para sellar la anexión de Crimea de 2014 y consolidar la separación de la región del Donbass, donde las mayorías prorrusas proclamaron las repúblicas separatistas de Donetsk y Lugansk. ¿Se acercó demasiado Occidente a Rusia? La pregunta supone un derecho preferencial de Moscú a mantener su propia zona de influencia en su vecindario cercano, una idea que se remonta a la época de los zares y que se proyectó con gran fuerza durante el período soviético, en que su zona de influencia se extendió a gran parte de Europa del Este, el Cáucaso y Asia Central. Pero si le reconocemos el derecho a Rusia de garantizar su particular concepción de seguridad ¿no tienen el mismo derecho sus vecinos, algunos de los cuales fueron anexados por Moscú, como Lituania, Letonia y Estonia, mientras que otros fueron intervenidos para convertirse en

satélites de la Unión Soviética? Y si Rusia tiene derecho a intervenir en un país vecino para cambiar su gobierno, ¿no es una reedición de la doctrina de soberanía limitada que utilizó Moscú para aplastar las rebeliones de Hungría en 1956 o Checoslovaquia en 1968?

No conocemos el desenlace de la guerra de Ucrania. Este puede convertirse en un conflicto prolongado, infligiendo un enorme sufrimiento a millones de ucranianos y rusos, generando inestabilidad en todo el mundo y alimentando una severa crisis económica. Rusia tiene la capacidad de sostener la acción militar, y la resistencia ucraniana ha superado todas las expectativas: ahora cuenta con el apoyo militar y económico de una Europa sorprendentemente unida y de sus aliados de América del Norte. Paradójicamente, Putin logró transformar a la Unión Europea en un actor político de primer orden en este conflicto, provocó un cambio profundo en una Alemania tradicionalmente pacifista y más bien conciliadora con Rusia; revivió la razón de ser de la OTAN e hizo que Suecia y Finlandia finalmente consideraran seriamente adherir a la alianza, acercándolas más a una extensa frontera rusa. Y si alguna duda había sobre la identidad nacional ucraniana, Putin contribuyó a despejarla: Ucrania existe como nación. ■

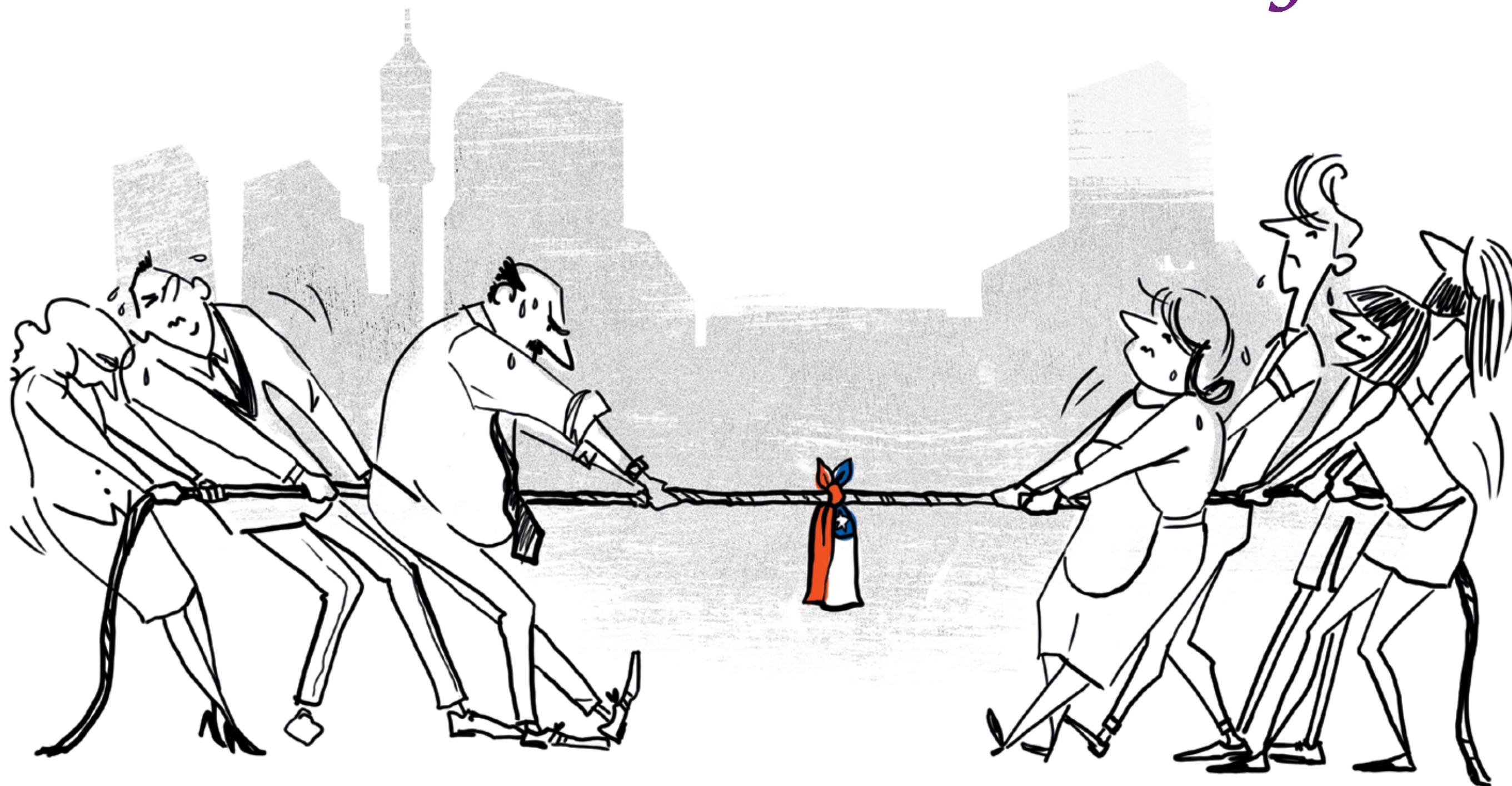


“Putin logró transformar a la UE en un actor político de primer orden en este conflicto, (...) revivió la razón de ser de la OTAN e hizo que Suecia y Finlandia finalmente consideraran seriamente adherir a la alianza”.

PARTIDOS
POLÍTICOS:

refundar

el diálogo ciudadano



¿En qué momento los partidos políticos dejaron de ser la representación ciudadana frente al Estado? Las “ideologías” entraron en una fase de desprestigio en las últimas décadas del siglo XX, pero ahora han retornado con “relatos”.

Entretanto, movimientos y colectivos ocuparon su espacio: ¿Pueden estos asumir un rol institucional, articulador, negociador o es deseable que unos y otros existan cumpliendo diferentes roles? En estas páginas un análisis sobre esta democracia chilena en transformación.



FOTOGRAFÍA GRANDES REPORTAJES ZIG-ZAG

JOSÉ ANTONIO VIERA-GALLO



FOTOGRAFÍA ARCHIVO FORTÍN MAPOCHO

ANDRÉS CHADWICK



FOTOGRAFÍA GENTILEZA CLAUDIO ORREGO

CLAUDIO ORREGO



FOTOGRAFÍA CÉSAR CORTÉS

NOAM TITELMAN



1967, participa en el movimiento de Reforma Universitaria.

1978, presidente FEUC

1990, presidente FEUC

2012, presidente FEUC

Política estudiantil:

Desde la universidad a la sociedad

Cuatro exalumnos de la UC, de diferentes generaciones, rememoran la época (y la épica) en que se sumergieron de lleno en política universitaria. ¿El resultado? Surgieron partidos, nacieron nuevos e insospechados liderazgos, y cuajó más de algún romance. Esta es la prehistoria de la UDI, la DC, el MAPU y RD, contada por sus protagonistas.

Por MIGUEL ORTIZ A.

Sonríen. José Antonio, Andrés, Claudio y Noam sonríen al recordar sus años como dirigentes estudiantiles en la Universidad Católica. Para todos –más allá de sus evidentes contrastes políticos– fue una etapa inolvidable, que atesoran con especial cariño: meses intensos, de muchas reuniones, lecturas, debate y manifestaciones. Cada uno en una década distinta, en un Chile diferente, con planes y propósitos muy diversos.

Cuatro exalumnos de la UC, “pesos pesados” de la escena política nacional, rememoran para *Revista Universitaria* cómo fueron aquellos primeros pasos. ¿Qué los hizo ingresar en política universitaria?, ¿qué expectativas tenían... y qué consiguieron finalmente?, ¿qué influencias recibieron? En definitiva: ¿Cómo se funda un partido cuando eres todavía un veinteañero?

José Antonio Viera-Gallo, quien más tarde sería diputado, senador, ministro y embajador, tenía solo 17 años cuando entró a estudiar Derecho, en 1961. Su ingreso a la política, recuerda, fue a través de “grupos de reflexión y de acción, en torno a la comunidad cristiana. Nos juntábamos en el patio de la Virgen de la misma Casa Central, en la casa de alguno de nosotros o en la Parroquia Universitaria que estaba en calle Villavicencio (...). Y si bien yo no pertenecí a la Democracia Cristiana, participé con mucho entusiasmo de la campaña presidencial de Frei, el año 64. Salíamos de noche a pegar afiches. Y luego ya egresado seguí trabajando en la UC, como ayudante de don Carlos Domínguez, profesor de Filosofía

del Derecho. En esos años vino la toma (agosto del 67), que yo apoyé, y después nos metimos directamente a trabajar en la reforma universitaria”.

En esa época, asegura Viera-Gallo, la Facultad de Derecho “tenía poco de universidad (...). El ambiente no era pluralista ni estimulaba mucho el compromiso social”.

Eran los años en que Miguel Ángel Solar, estudiante de Medicina y presidente de la FEUC, lideraba las movilizaciones. “En ese momento confluía gente de la DC e independiente de izquierda. Ese grupo se dividió después entre la DC propiamente tal y el resto. Y ese resto es lo que derivó finalmente en el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), el año 69 (...). Era un período de gran efervescencia social, había mucho debate”.

El profesor brasileiro Ernani Maria Fiori –con quien Viera-Gallo trabajó codo a codo– “fue uno de quienes forjó el espíritu de la reforma en la UC. Él acuñó la frase ‘la universidad: conciencia crítica de la sociedad’. Gracias a él, entre otros cambios, comenzó la posibilidad de poder tomar ramos de otras carreras, algo muy normal hoy pero que antes era impensado”, cuenta.

“Yo era buen alumno”, dice Viera-Gallo, “aunque no era el que tenía las mejores notas o de los que sacaban premios. Pero nunca salí mal en un ramo. No imaginaba mi vida trabajando como abogado, tramitando en tribunales, yendo a buscar timbres a juzgados... entonces al egresar andaba medio perdido. Recuerdo que la tesis que hice no tenía mucha relación con el Derecho, más bien se refería a mis intereses políticos”.

En el ambiente universitario en la UC, además, se empezaban a romper algunos tabúes: “como que una compañera quedara embarazada sin estar casada. Era un poco escandaloso, pero ya se comenzaba a aceptar. La

PROTAGONISTA EN EL RETORNO A LA DEMOCRACIA.

José Antonio Viera-Gallo fue un político con mucha presencia también durante los años del retorno a la democracia. En la imagen, junto a Ricardo Lagos en rueda de prensa del PPD (Partido por la Democracia), en marzo de 1989.



FOTOGRAFÍA ARCHIVO FORTÍN MAPOCHO

“Había una inquietud intelectual muy grande. Sentíamos que estábamos haciendo algo importante. Podíamos cambiar el mundo entero desde la universidad”.

José Antonio Viera-Gallo

revolución hippie también hizo lo suyo y una ola de libertad sexual llegó a Chile, aunque en nuestro caso muy filtrada por la moral en la UC... pero algo llegó. Vivimos, por ejemplo, las crisis de algunos curas que trabajaban con nosotros y que se enamoraban de alguna compañera, se salían (del sacerdocio) y se casaban”, afirma.

“La formación del MAPU como partido surgió como una suerte de convergencia, más o menos conflictiva, entre el cristianismo y el pensamiento de Marx. Eso estaba muy latente, queríamos que la universidad contribuyera de una manera más clara con un proceso de cambio social profundo (...). Compartíamos textos con otros compañeros, como Manuel Antonio Garretón, de Sociología. Estábamos en la búsqueda de algo nuevo, había una inquietud intelectual muy grande. Sentíamos que estábamos haciendo algo importante. Podíamos cambiar el mundo entero desde la universidad. Teníamos motivos para luchar”.

LA INFLUENCIA DE UN PROFESOR

Fue en 1974 cuando Andrés Chadwick entró a estudiar Derecho. El país recién empezaba a vivir bajo la dictadura y él era un simpatizante más del MAPU: “Me resultaba muy atractiva la confluencia de una mirada cristiana que conectaba con un mundo social”. Al poco tiempo, sin embargo, y todavía en primer año, conoció a un profesor que le cambiaría radicalmente la manera de ver las cosas: “Jaime Guzmán tuvo una tremenda influencia en muchos de nosotros, formamos un vínculo de amistad muy grande. Él era tremendamente inteligente, abierto e inspirador. Fue a través suyo que conectamos con el Movimiento Gremial”.

Sobre las primeras reuniones políticas cuenta: “Teníamos un grupo de estudio con Juan Antonio Coloma, Luis Hermosilla y José Miguel Olivares (...). Éramos buenos alumnos y comenzamos a tener más contacto con Jaime, a conversar, a hacer juntas informales, nos reuníamos en su departamento de calle Galvarino Gallardo, donde se comía muy bien. Él preparaba todo y también había trago o cerveza. No hablábamos solo de política. Teníamos 19 años y ya queríamos comernos el mundo”.

Fue en cuarto año de su carrera que Chadwick habló con Guzmán: “Le dije que ya no tenía grandes diferencias con él y que no quería mantenerme al margen. No tenía complejos”. Esa conversación en el campus Oriente fue la chispa inicial de su extensa trayectoria política, que lo llevó primero a ser presidente del Movimiento Gremial en 1977 y luego presidente de la FEUC el 79. “Recorriamos los campus, sala por sala, convocando, invitando a participar. Queríamos que la institucionalidad de la FEUC fuese democrática, con participación de todos los alumnos”, explica.

En esa época, rememora con nostalgia el ahora exministro de Interior, tomaba su bicicleta y se iba pedalean-

“Empezamos a trabajar con todo para crear algo que fuera generacional, con un verdadero impacto, conectando directamente con el mundo popular y marcando una diferencia con otros movimientos de derecha. Ese trabajo, al poco tiempo, se convirtió en la UDI”.

Andrés Chadwick

do desde su casa a una editorial que funcionaba en calle Suecia, en Providencia. Ahí, en un subterráneo alquilado por Guzmán, se reunía la juventud gremialista para tener charlas de formación. Años más tarde esa casona se convertiría en la sede de la Unión Demócrata Independiente (UDI).

La política universitaria en la década del 70 “se movía en un contexto más interno”, apunta Chadwick. “Se organizaba la semana universitaria, trabajos sociales, de invierno y verano, fomentábamos el compromiso comunitario (...). La actividad política estaba demasiado restringida y era riesgosa para mucha gente, por eso se manifestaba de maneras subterráneas”. En ese sentido, añade, “me hubiese encantado estudiar en otra época, porque es mucho más atractivo hacer política universitaria en democracia que en un gobierno militar, que te deja un margen muy estrecho”.

Fundamental en esa etapa formativa fue el “folleto naranja” –un documento redactado por Guzmán titulado “El gremialismo y su postura universitaria”–, y que ellos fotocopiaban, leían, estudiaban y repartían: “Contenía la doctrina gremial, explicada con peras y manzanas”.

Entonces, llegó 1980 y Chadwick –recién egresado y recién casado, con apenas 22 años– tomó una decisión que califica como trascendental: “En la Facultad de Derecho me ofrecieron ser profesor media jornada... pero yo tenía la posibilidad de una beca para irme a estudiar a Estados Unidos. Tenía muchas ganas, estaba todo armado para partir, pero con Jaime veníamos conversando hace algún tiempo sobre la opción de construir un movimiento político, hecho y derecho. Y, por lo tanto, me quedé. Empezamos a trabajar con todo para crear algo que fuera generacional, con un verdadero impacto, conectando directamente con el mundo popular y marcando una diferencia con otros movimientos de derecha. Ese trabajo, al poco tiempo, se convirtió en la UDI”.

Nacer en un contexto universitario –y en esto Viera-Gallo coincide con Chadwick– le da a los partidos políticos cierta “consistencia intelectual, porque estás trabajando en algo que has pensado, procesado, algo que has digerido y en lo que verdaderamente crees”, afirma.

EL LEGADO DE UN PADRE

El actual gobernador metropolitano, Claudio Orrego, tiene también mucho que decir sobre política universitaria. Entró a estudiar Derecho en la UC en 1985 y llegó a presidir la FEUC en 1990, un año clave para la democracia en Chile. Otro antecedente, no menor: Claudio Orrego Vicuña, su padre, también había presidido la federación en 1960 y 1962, en los albores de la Democracia Cristiana local.

Así lo recuerda hoy: “Él siempre fue una inspiración para mí (...). Tuve la suerte de conocer a los amigos de mi padre y ellos cuentan que había una mística súper especial, formaban un grupo de la democracia cristiana universitaria muy sólido. Ellos redactaron una famosa carta a los novatos, que fue muy emblemática, que hacía el mismo llamado que hicimos nosotros 30 años después, a romper esta idea de burbuja, de torre de marfil, y meternos en el mundo, para que los alumnos de la UC fuéramos fermento en la masa y así transformar la sociedad. Ellos, por ejemplo, fueron los primeros en llegar con ayuda para los damnificados del terremoto y maremoto de Valdivia, en 1960”.

Su paso por política en la UC, asegura Orrego, “fue una experiencia maravillosa”. Desde primer año, dice, se comprometió políticamente en grupos como el Movimiento Contra la Tortura Sebastián Acevedo: “En segundo año me fui a vivir a la población La Faena, en Peñalolén, donde fui acogido por sus pobladores. En esa época yo era muy religioso, tenía muchos amigos curas, como Mariano Puga. Había una capilla en la casa y siempre estaba muy presente esa predilección de la Iglesia por los pobres, que fue lo que me motivó a tratar de vivir un poquito más coherentemente con ese mensaje evangélico (...). Hoy, quizás, estoy en una etapa menos practicante, más universal o ecuménica, de mucha búsqueda espiritual pero menos religiosa”, confiesa.

Orrego insiste en que él no imaginaba que durante esos años en la UC se fraguaba su propia trayectoria política que lo llevaría a ser alcalde, biministro, intendente y hasta candidato presidencial: “Yo sí sentía que nos estábamos jugando la Historia de Chile, habíamos

“Yo sí sentía que nos estábamos jugando la historia de Chile, habíamos luchado mucho por el regreso de la democracia y mi generación iba a tener mucho que ver con la idea de hacerlo de manera pacífica, eso era algo en lo que yo creía mucho”.

Claudio Orrego

luchado mucho por el regreso de la democracia y mi generación iba a tener mucho que ver con la idea de hacerlo de manera pacífica, eso era algo en lo que yo creía mucho”. En noviembre de 1989 fue electo presidente de la FEUC, justo un mes antes que Patricio Aylwin ganara las elecciones presidenciales: “Uno de los trofeos que tengo es una carta escrita por el mismo Aylwin en la que dice que mi triunfo era como un anticipo de los anhelos de la juventud para su gobierno”.

Y al año siguiente, rememora, “pasé de ser un dirigente de oposición, de protestar en contra de Pinochet, a tener que pasar a las propuestas. De hecho, publiqué un librito que se llamaba *De la protesta a la propuesta*, que era un compendio de mis discursos durante ese año como presidente de la FEUC”. Los carretes a los que asistía en esos años, cuenta el gobernador, eran en peñas folclóricas, tomando navegado y comiendo completos: “Era todo muy piola... el vino caliente, en todo caso, era muy curador”.

Respecto de la escasa participación femenina en la política de esa época, Orrego cuenta: “Debe ser signo de los tiempos. Se entendía que la política era una cuestión más bien masculina. En mi lista teníamos una vicepresidenta, Macarena González, pero era una de seis. Había poca participación, salvo a nivel de centro de alumnos, donde efectivamente había más mujeres”.

Desde su fundación en 1938, de hecho, la FEUC ha sido presidida por mujeres en siete oportunidades. La primera en hacerlo fue la gremialista Francisca Correa, en 1996. Más tarde, recién en 2014, la federación quedó en manos de Naschla Aburman, del NAU, movimiento progresista que abrió las puertas para que más mujeres encabezaran la organización.

EL AMOR DE UNA MUJER

Vía zoom desde Londres, donde se encuentra estudiando un doctorado en Métodos de la Investigación Social, Noam Titelman reconstruye la épica que acompañó los años en que pasó por el campus San Joaquín, primero como estudiante de Letras Hispánicas y luego en Ingeniería Comercial: “No era muy activo políticamente en el colegio y mi perfil era más de estudioso, incluso un poco ‘ñoño’”.

Su primer acercamiento, relata, fue trabajando en un preuniversitario popular que tenía la escuela Paulo Freire, una iniciativa del alumnado que se había creado junto a los sindicatos de trabajadores de la UC: “Ahí conocí a otros jóvenes que participaban en política estudiantil, con quienes tuve conversaciones súper interesantes, pero lo que más me marcó fue el estar en unas aulas de clases enormes, con 300 escolares, muchos de ellos más inteligentes que yo... y saber que era bastante probable que ninguno de ellos iba a poder entrar a

“Que si imaginábamos que Boric iba a ser Presidente, la respuesta es no. Pero en 2011 pasaron muchas cosas como para estar seguros de que eran momentos históricos. Como cuando casi un millón de personas coparon el Parque O’Higgins o cuando Camila Vallejo y Giorgio Jackson expusieron ante el Congreso”.

Noam Titelman

estudiar a la Católica. Por razones estructurales, ellos tenían esas oportunidades cortadas”. La reflexión de Titelman, entonces, fue que “si bien es muy valioso el aporte de quienes participan en actividades de voluntariado, yo sentí la necesidad de dar un paso hacia la política propiamente tal (...). Aunque todavía no tenía tanta claridad ni dónde ni cómo hacerlo”.

Como estudiante de Letras, Titelman quería que su facultad estuviera más involucrada en las discusiones de política estudiantil. Hacia fines de 2010 le preguntaron si aceptaba postularse para el cargo de delegado Confech. “Un puesto poco apetecido, era como un ‘cacho’, porque consistía en acompañar al presidente de la FEUC a los consejos de la Confederación de Estudiantes de Chile y eso te quitaba tiempo. Pero yo acepté, lo encontraba importante y fui el único candidato, nadie más quiso”. Entonces llegó 2011 y las movilizaciones de universitarios a nivel nacional: “Ese año me tocó participar junto a Giorgio Jackson en todos los consejos Confech. Esos meses fueron para mí como una escuela intensiva de politización”, dice.

Ese emblemático 2011, recuerda, bajó sus notas y hasta reprobó un ramo (Problemas Matemáticos). También debió dejar las ayudantías que hacía para tener más tiempo e ingresó a la Nueva Acción Universitaria (NAU), donde asegura que conoció la política fuera de los muros de la UC: “En otras universidades la política universitaria está más inclinada a la izquierda y en general tiene mucho más desarrollo político-teórico”.

Fue por esas fechas que conoció a Scarlett Mac-Ginty, dirigente estudiantil de la Universidad de Chile, de quien se terminó enamorando: “Nos pusimos a pololear... y después nos casamos”. Además de las reuniones

de carácter político, abundaban los carretes: “Pero yo era muy ‘ñoño’, no iba. Y todos los que participamos en política universitaria en 2011 terminamos reventados”, dice Titelman.

Por eso, en 2012, tras ser elegido presidente de la FEUC, decidió congelar su carrera para así dedicarse 100% a su nueva labor. Su par en la Universidad de Chile, liderando la federación de estudiantes, era el actual Presidente de la República, Gabriel Boric: “Nació una muy buena amistad entre nosotros, teníamos ciertas diferencias políticas, pero humanamente hicimos muy buenas ‘migas’”.

Y así comenzó a tomar forma Revolución Democrática (RD), cuyo origen –plantea Titelman– es diferente al de otros partidos políticos que surgieron del movimiento estudiantil: “Esos años nacieron muchos colectivos estudiantiles que después dieron el salto para convertirse en partido, como el caso del partido de Boric (Convergencia Social). Pero con RD pasó algo diferente, porque no es la historia de un movimiento estudiantil que pasa a ser partido, sino que se trata de exdirigentes estudiantiles que forman un partido, siempre pensando en política electoral”.

—¿Sentían el peso de la historia?

—Que si imaginábamos que Boric iba a ser Presidente, la respuesta es no. Pero en 2011 pasaron muchas cosas como para estar seguros de que eran momentos históricos. Como cuando casi un millón de personas coparon el Parque O’Higgins o cuando Camila Vallejo y Giorgio Jackson expusieron ante el Congreso; la marcha de los paraguas; las decenas de portadas de diarios con el tema. ¡El debate FEUC 2012 fue transmitido en vivo por la televisión! Eso era algo inimaginable. █



LÍDERES ESTUDIANTILES.

Gran entrega y vocación deben tener quienes durante sus años universitarios optan por la política estudiantil. Son horas de trabajo y exposición mediática. En la foto, Noam Titelman y otros líderes estudiantiles en una conferencia de prensa.

¿QUÉ LE DIRÍAN A LOS JÓVENES QUE HOY ESTÁN HACIENDO POLÍTICA UNIVERSITARIA?



JOSÉ ANTONIO VIERA-GALLO

Investigador del Centro de Políticas Públicas de la UC, abogado consejero en Estudio Colombara y miembro del directorio de Chile Transparente.

“Yo viví la época del Concilio Vaticano II, de la guerra de Vietnam, de la Revolución Cubana, de los Beatles, era un contexto completamente diferente. Y para nosotros había una idea que era básica: el capitalismo se acababa. Entonces, el problema era cómo construir una sociedad postcapitalista o socialista, que tuviera un rostro más humano y menos soviético. Los jóvenes que hoy están en política son mucho más realistas que nosotros a su edad, por eso les digo que si se van a comprometer, que se comprometan en serio. Y eso supone acción, pero también reflexionar, estudiar y cuestionarse las cosas. No hay receta ideológica del siglo pasado que sirva para lo que estamos enfrentando hoy”.



ANDRÉS CHADWICK

Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad San Sebastián.

“Les diría que tengan claro que la política es un camino de mucha plenitud. Normalmente se ve como algo de servicio, de sacrificio, de cumplir con la sociedad, y es cierto... pero resulta que eso mismo te puede dar una plenitud profunda y mayor. No hay que tenerle miedo a la política, atrévete a hacer el cambio. Prepárate, no seas uno más. Si te molestan los políticos tradicionales, entonces no seas uno de ellos. Lee, capacítate, comprende, escucha y ábrete a que te puedan convencer, a nuevas ideas. Aprende a dudar”.



CLAUDIO ORREGO

Gobernador por la Región Metropolitana.

“A los 20 uno quiere radicalidad y coherencia a ultranza, y con los años uno va buscando más equilibrio y sabiduría. Pura universidad y menesteres estudiantiles nos quitan la perspectiva de nuestra misión como transformadores de la sociedad... Y pura sociedad no solo te quita tiempo para los estudios, sino que también te desconecta de la vida cotidiana de los alumnos. Ese equilibrio es muy importante. Yo aprendí mucho del Derecho, pero aprendí más yendo a la cárcel o cuando invitábamos a los dirigentes poblacionales a hablar en la facultad”.



NOAM TITELMAN

Investigador del Centro de Sistemas Públicos de la Universidad de Chile y candidato a doctor por London School of Economics, Londres, Inglaterra.

“Las cosas más importantes que aprendí para la vida, en mi caso, las aprendí haciendo política universitaria. Y sacando adelante las notas. Les diría que le saquen el jugo a la política universitaria, pero que no se olviden de lo importante que es estudiar y aprender, la parte más académica. Hay que encontrar un equilibrio. La política estudiantil es algo apasionante, recomiendo mucho pasar por ella, conocerla. Pero el buen dirigente estudiantil es el que además es un buen estudiante, porque así se gana el respeto de sus compañeros y de los profesores”.

Daniel Innerarity:

“Nunca ha sido tan difícil gobernar bien como ahora”

Es uno de los pensadores más relevantes de esta década, con sus numerosos libros traducidos y publicados, desde el Instituto Europeo de Florencia, la Universidad de La Sorbona (Paris I), la Universidad del País Vasco o el London School of Economics. El filósofo, ensayista y académico español comparte sus ideas en torno a las debilidades de las democracias y de los partidos políticos que las articulan.

Por MIGUEL LABORDE
Fotografía JUAN TXO EGAÑA

EL ROL DE LA CIUDADANÍA. Sus investigaciones intentan preparar a los ciudadanos para aportar en sociedades cada vez más complejas. En la imagen, durante la ceremonia de ingreso a la Academia Vasca de Artes, Ciencias y Letras (Jakiunde).



FOTOGRAFÍA GENTILEZA DANIEL INNERARITY.



A pesar de su trayectoria académica excepcional, que se refiere en gran parte a la necesidad de preparar ciudadanos para que sean un aporte en los tiempos que vienen, inquietud chilena que compartimos, su postura apunta más a lo humano: “La política actual, en Chile y en todo el mundo, padece un déficit de inteligibilidad, no hay quién la entienda. La cultura política que la ciudadanía requiere no implica conocer el derecho constitucional a cabalidad, pero sí es relevante entender la lógica de la política. No hace falta saber mucho derecho fiscal para empatizar con aquellos que serán beneficiados por nuestra contribución económica al bien común, y quien se sien-

ta responsable del medioambiente que compartimos entenderá fácilmente nuestras obligaciones de no contaminación y reciclaje... Es más una cuestión de sensibilidad y empatía que de conocimientos técnicos”, explica el filósofo.

Le inquietan los partidos políticos que en su libro *La transformación de la política*, afirma, ya no pueden limitarse a “administrar el estancamiento”. Luego de años pragmáticos, ante un mundo nuevo necesitarían pensarse de nuevo.

En sus muy citados libros desarrolla su visión ante el complejo presente, postulando que la filosofía política está llamada a pensar en un contexto actual que se caracteriza por tres aspectos: el creciente número de actores, la complejidad de las lógicas (eficacia, legitimidad, solidaridad, prevención) y los tiempos que se entrelazan (financiero, constitucional, comunicativo, medioambiental). Plantea que estos deben ser considerados en la toma de decisiones, para que esta sea oportuna.

“En el libro que escribí tras la indignación en España, *La política en tiempos de indignación*, explicaba que los partidos se dedican a contar votos y los movimientos sociales a modificar los términos de ese recuento. Ambas cosas no se llevan del todo bien, pero de esa tensión cabe esperar una revitalización de nuestro sistema político”.

—Hoy se han debilitado los grandes partidos y se multiplican “los colectivos” o los movimientos, con lo que se fragmenta la actividad política. Pareciera que todo se hace aún más difícil...

—Las sociedades democráticas tienen esos dos tipos de entidades, movimientos y partidos, con dos tareas diferentes, y confundirlas suele dar lugar a grandes errores. En el libro que escribí tras la indignación en España, *La política en tiempos de indignación*, explicaba que los partidos se dedican a contar votos y los movimientos sociales a modificar los términos de ese recuento. Ambas cosas no se llevan del todo bien, pero de esa tensión cabe esperar una revitalización de nuestro sistema político, siempre y cuando no confundamos lo uno con lo otro. Una cosa es modificar la agenda política, por ejemplo, y otra cambiar efectivamente la sociedad.

—Esto en Chile se ha relacionado con errores de los partidos, de estar inmersos en lo suyo, el cortoplacismo, cada vez más distantes de la ciudadanía: ¿Hasta qué punto diría usted que el fenómeno es mundial u occidental al menos?

—Lo que se ha acabado en casi todo el mundo es lo que me gusta llamar el partido-contenedor, pero no la idea de que una organización política que contribuya a hacer inteligible el mundo, que oriente las decisiones de la ciudadanía, que pueda ofrecer cauces de participación política y articule el control cívico sobre sus representantes. Los partidos, aunque no siempre lo hagan bien, tratan de asegurar que la influencia de los ciudadanos no sea dispersa, episódica o desigual. Es evidente que los partidos actuales están muy lejos de cumplir satisfactoriamente tales expectativas; tras la crisis de estos conglomerados, estamos en la encrucijada de hacer mejores partidos o bien ingresar en un espacio amorfo cuyo territorio será ocupado por tecnócratas y populistas, definiendo así un nuevo campo de batalla que sería todavía peor que el actual.

El filósofo no está dispuesto a entrar a ese “espacio amorfo”, como lo revelan los títulos de algunos de sus muchos libros: *Un mundo de todos y de nadie* (2013); *La democracia del conocimiento* (2011), Premio Euskadi de Ensayo 2012; *La humanidad amenazada: gobernar los riesgos globales* (con Javier Solana, año 2011); *La sociedad invisible* (2004), Premio Espasa de Ensayo 2004; *La transformación de la política* (2002), III Premio de Ensayo Miguel de Unamuno y Premio Nacional de Literatura en la modalidad de Ensayo 2003; *La política en tiempos de indignación* (2015); *La democracia en Europa* (2017); *Política para perplejos* (2019), Premio Euskadi de Ensayo 2019, entre otros textos.

En ellos se hace visible su convicción de que los problemas de hoy, de creciente complejidad, exigen respuestas interdisciplinarias y también una mayor participación del Estado, el mercado y la sociedad civil. Para Innerarity, el tiempo de los modernos de antes, obsesionados con la idea de “parcelarlo todo” y separar lo público de lo privado, la religión de la política, quedó atrás; y que empresas y universidades de hoy ya perci-

ben que las claves actuales están en la integración y lo transdisciplinar.

—En Chile hay también una demanda creciente de integraciones a distintos niveles, de lo público con lo privado, de redes entre las instituciones, de las universidades, de una sociedad civil más activa, de las empresas con un nuevo rol. ¿Cuán viable es esta tendencia? ¿Tenemos tiempo?

—En cualquier país no habrá cambios relevantes si se impulsan desde una estructura jerárquica y sin contar con la sociedad cuya transformación se desea. El gobierno no puede ser eficaz si no interactúa con los elementos que constituyen la vida del país. Los recursos de gobierno se encuentran en los intereses, pasiones y opiniones de la sociedad. Pensemos en la transformación ecológica, en el cambio de modelo productivo, en la digitalización... Nada de ello se impone desde arriba; son cambios de los que la gente debe estar bien informada, sentirse implicada, hacerlos propios y considerarse de hecho los verdaderos protagonistas. Cualquier otra forma de mandar es incompatible con la complejidad de la sociedad contemporánea, y sería el preámbulo de futuras frustraciones.

—Hay una dimensión contemporánea que parece avanzar en contra, como si las tecnologías llevaran a la paradoja de que uno ya no sabe nada de los diferentes, sino solo de los que son como uno. ¿Esta extrema subjetividad no es también un riesgo?

—La pregunta que deberíamos hacernos, tras el éxtasis de las posibilidades democratizadoras de internet y la digitalización forzada a la que nos obligó la pandemia,

“Tras la crisis de los partidos, estamos en la encrucijada de hacer mejores estos conglomerados o bien ingresar en un espacio amorfo, cuyo territorio será ocupado por tecnócratas y populistas, definiendo así un nuevo campo de batalla peor que el actual”.

PUBLICACIONES. En sus libros, el filósofo hace visible su convicción de que los problemas de hoy exigen respuestas interdisciplinarias y también una mayor participación del Estado, el mercado y la sociedad civil.



es si nuestro ideal de ciudadanía puede reducirse a la mera agregación de lo que unos sujetos aislados emiten como sus intereses y preferencias en una pantalla o aspiramos a una ciudadanía que delibere acerca de todo ello.

—A pesar de todas las incertidumbres, y de lo lejano que se ve ese mundo más justo, igualitario, sostenible, pareciera que usted sigue esperanzado ante el futuro.

—Siempre he pensado que si hemos de ser optimistas no es tanto como un imperativo moral, sino por razones de tipo cognitivo. Detrás de un pesimista hay siempre alguien que asegura saber que las cosas serán peores en el porvenir. Un porvenir que cree conocer con certeza. Yo no dispongo de ese privilegio y por eso mi ignorancia me lleva más bien al optimismo. El pesimismo requeriría más razones de las que tenemos.

URGENCIA EN EUROPA

Aunque de temperamento racional, el destacado filósofo respira un sentido de urgencia respecto del momento político que está viviendo el mundo europeo, tema que es su especialidad. No le gusta perder tiempo, ni caer en añoranzas. Es tajante cuando afirma tener “una profunda desconfianza hacia la comparación con el mundo de ayer”, porque las realidades, agrega, son demasiado diferentes: “Las sociedades han cambiado profundamente, las condiciones en las que se ejerce el liderazgo político apenas son comparables y debemos juzgar a cada uno de acuerdo con la naturaleza de los problemas

a los que se tiene que enfrentar y los recursos de los que dispone. Nunca ha sido tan difícil gobernar bien como ahora”.

Por lo mismo, accedió a la entrevista a pesar de su atestada agenda, que lo lleva por todo el Viejo Mundo. Aunque comenzó en la Universidad de Navarra, completó sus estudios en Alemania, Suiza e Italia, lo que lo dejó con lenguas y contactos que le facilitaron su auto-designada misión de pensar Europa, el mundo occidental, y las formas de gobierno que se requieren en este presente.

Es miembro del consejo editorial de varias revistas, como *Iris* —European Journal of Philosophy and Public Debate— y en San Sebastián está su centro de operaciones. Y es que allí, en el hermoso Parque de Aiete, su Instituto de Gobernanza Democrática llegó a un acuerdo con las autoridades para ocupar parte del palacio del lugar. De 1893, es una célebre residencia de varios reyes de España —Isabel II, Alfonso XII, María Cristina y Alfonso XII—, y también de verano de Francisco Franco, quien ahí celebraba sus Consejos de Ministros.

Es un lugar cargado de historia política, pero sus amplios espacios permiten que sean numerosos los pensadores convocados por Innerarity; en su equipo, frente a los complejos momentos presentes, cargados de incertidumbres y exigiendo respuestas rápidas en distintos frentes, hay conciencia de que es un privilegio el poder estar ahí pensando con tiempo y en paz. Sus redes —es miembro de la Academia de la Latinidad y de la Academia Europea de Artes y Ciencias, con sede en Salzburgo— le permiten vivir en plenitud su condición de europeo. A su vez, su instituto prestigia a la ciudad de San Sebastián.

PALACIO DE AIETE.

El Instituto de Gobernanza Democrática, dirigido por Innerarity, se ubica en San Sebastián (País Vasco). El lugar, cargado de historia política, alberga a numerosos pensadores convocados por el filósofo.



FOTOGRAFÍA GENTILEZA DANIEL INNERARITY.



FOTOGRAFÍA GENTILEZA DANIEL INNERARITY.

HABERMAS ES TENDENCIA. El 10 de abril de 2020, Daniel Innerarity publicó en su cuenta de Twitter: “Que Habermas sea tendencia en España no deja de ser una grata sorpresa para los que hemos trabajado con él desde los 80”. En 1985 publicó su primer libro, *Praxis e intersubjetividad*. La teoría crítica de Jürgen Habermas. En la imagen, durante un encuentro con el filósofo alemán.

—¿Por dónde considera usted que se debiera avanzar y qué acciones priorizar? ¿Cuál es el mayor riesgo para las democracias occidentales de hoy?

—En estos momentos, y como titular de la cátedra de Inteligencia Artificial y Democracia que llevamos conjuntamente entre nuestro centro vasco y el Instituto Europeo de Florencia, me preocupa especialmente que pensemos sobre el impacto que este conjunto de tecnologías va a tener sobre nuestras democracias. ¿Qué le pasa a la política y a sus instituciones específicas cuando cambia radicalmente el entorno tecnológico? ¿Qué transformaciones políticas asociamos a la robotización, la digitalización y la automatización? Mi contribución a este debate pretende, en los próximos años y mediante la reflexión acerca de los presupuestos teóricos del concepto de decisión democrática, elaborar una filosofía política de la inteligencia artificial.

Le agradecemos su tiempo, sabiendo por la prensa que, fuera de todos sus roles previos, ha aceptado uno más, la dirección de BBK Kuna Institutoa, el centro de pensamiento de la recién inaugurada Casa de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). En ella, y con otro equipo diferente de expertos, reflexionará y planteará propuestas ante los grandes desafíos que enfrenta Bilbao, su ciudad natal.

No es su especialidad, bien lo sabe. Pero, siente que no podemos marginarnos de la conciencia de vivir en

una sociedad que, recuerda que decía su maestro Ulrich Beck, se autoamenaza con sus formas de vida.

Además, responde así a su ciudad de origen, lo que también es armónico con su filosofía política; que las acciones deben considerar la escala menor, la de las ciudades, la de los barrios, donde puede participar más efectivamente la ciudadanía haciendo gobierno desde abajo.

En 2004, la revista francesa *Le Nouvel Observateur* lo incluyó entre los 25 grandes pensadores del mundo. Fue un reconocimiento, pero también un acto de confianza, ya que tenía apenas 45 años. En un nuevo libro, *La sociedad del desconocimiento* (2022), para muchos inquietos por “la incompetencia de los políticos y la ignorancia de la ciudadanía”, cansados de navegar entre negacionistas, populistas, crédulos e incrédulos, Innerarity plantea que el conocimiento no debe limitarse a la innovación tecnológica y al crecimiento económico, sino, cada vez más, a hacer política; para volver a confiar y creer en el rigor, la búsqueda de la verdad, el saber metódico, la racionalidad y los datos.

Esto no significa delegar todo en los expertos, sino en hacer más profesional la política, la que, entre los valores y los intereses, nunca dejará de ser polémica porque “la democracia es un régimen de opinión”. Por lo tanto, a pesar del conocimiento, cada uno tendrá que pensar por sí mismo. Nos invita a trabajar y pensar, porque, “tendemos a añorar un pasado de certidumbre y confianza que realmente nunca existió”, aclara. ■

“La política actual, en Chile y en todo el mundo, padece de un déficit de inteligibilidad. No hay quién la entienda. La cultura política que se requiere no es tanto de conocer el derecho constitucional como de entender la lógica de la política”.

El incierto papel de los partidos políticos

Hoy, la ciudadanía está más interesada en votar por causas particulares e identitarias que por razones estrictamente ideológicas, con la consecuente pérdida de influencia de los partidos tradicionales. Por su parte, el electorado no parece tener problemas en “transitar” de un espectro a otro, lo que dificulta el trabajo de los partidos al no tener sus dirigencias mayores herramientas de predicción política.

Por JUAN LUIS OSSA

Las sociedades complejas requieren de distintas formas de participación para que las aspiraciones de los ciudadanos estén debidamente expresadas. De ahí que cada vez se oigan más voces exigiendo nuevas formas de involucrarse en la toma de decisiones.

Las reformas electorales de los últimos años arrojan luz sobre el funcionamiento de la política actual, así como sobre el cada vez más incierto papel de los partidos chilenos. En efecto, tal como ha quedado de manifiesto en la Convención Constitucional, la ciudadanía está más interesada en votar por causas particulares e identitarias que por razones estrictamente ideológicas, con la consecuente pérdida de influencia de los partidos tradicionales. Incluso más, el electorado no parece tener problemas en “transitar” de un espectro a otro, lo que dificulta el trabajo de los partidos al no tener sus dirigencias mayores herramientas de predicción política.

Hasta cierto punto, lo anterior no es necesariamente una mala noticia: las sociedades complejas requieren de distintas formas de participación para que las aspiraciones de los ciudadanos estén debidamente expresadas. De ahí que cada vez se oigan más voces exigiendo nuevas formas de involucrarse en la toma de decisiones; ese sería el caso de los plebiscitos comunales o regionales para resolver cuestiones de índole local.

Cabe preguntarse, no obstante, si estos estilos de democracia directa pueden perdurar verdaderamente en el tiempo, sobre todo en un país que, como Chile, ha construido su institucionalidad sobre la base de

PARTIDOS CONSTITUIDOS	FECHA INSCRIPCIÓN SERVEL
1 Renovación Nacional	8 de febrero de 1988
2 Partido Demócrata Cristiano	2 de mayo de 1988
3 Partido Por la Democracia	9 de mayo de 1988
4 Unión Demócrata Independiente	3 de mayo de 1989
5 Partido Socialista de Chile	19 de noviembre de 1990
6 Partido Radical de Chile	18 de agosto de 1994
7 Partido Comunista de Chile	28 de mayo de 2010
8 Evolución Política	13 de abril de 2016
9 Revolución Democrática	22 de junio de 2016
10 Federación Regionalista Verde Social	25 de abril de 2017
11 Comunes	8 de mayo de 2018
12 Partido Liberal de Chile	13 de noviembre de 2018
13 Partido Republicano de Chile	23 de enero de 2020
14 Convergencia Social	9 de marzo de 2020
15 Partido de la Gente	26 de julio de 2021

PARTIDOS EN FORMACIÓN
Partido Humanista
Partido Acción Humanista
Partido Socialdemócrata de Chile
Partido Fuerza Nacional
Partido Fuerza Popular de Chile
Partido Ecologista Verde
Partido Libertario de Chile (en trámite)

Fuente: SERVEL, al 31 de mayo de 2022.

la democracia representativa, es decir, aceptando e incentivando que sean nuestros “representantes” los que nos “representen” en los espacios de “representación”. A pesar de que el sistema político seguramente será reformado para cumplir con las exigencias de una ciudadanía cada vez más consciente de sus derechos, es esperable y deseable que el régimen representativo siga cumpliendo una función relevante en la creación de políticas públicas. Sin los partidos y sin la democracia representativa es muy difícil organizar la convivencia pacífica de los diferentes proyectos políticos que legítimamente existen en el Chile de hoy. 

A pesar de que el sistema político seguramente será reformado para cumplir con las exigencias de una ciudadanía consciente de sus derechos, es esperable que el régimen representativo siga cumpliendo una función relevante en la creación de políticas públicas.



JUAN LUIS OSSA. Es licenciado en Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Es doctor en Historia Moderna por St Antony's College, Universidad de Oxford. Es investigador del Centro de Estudios Públicos (CEP). Entre 2011 y 2018 se desempeñó como director ejecutivo del Centro de Estudios de Historia Política de la Universidad Adolfo Ibáñez. En la actualidad, es profesor investigador de la Escuela de Gobierno de la Universidad Adolfo Ibáñez y también es autor del libro *Chile Constitucional* (FCE, 2020).



¿Democracia *Sin* partidos?

La historia ha demostrado que la ausencia de estas organizaciones debilita a los individuos frente a la potencial arbitrariedad del poder estatal, al mismo tiempo que hace mucho más difícil la opción de avanzar en agendas que expresen sus demandas e ideologías. Ahora somos testigos de una sociedad altamente individualista y competitiva, formada por sujetos que se sienten inermes y ajenos frente a las decisiones políticas de las instituciones y polos de poder.

Por **SUSANA GAZMURI**



SUSANA GAZMURI. Es doctora en Historia y profesora del Instituto de Historia de la UC. Su investigación y docencia se enfocan en la historia de los intelectuales y el pensamiento político en occidente y la historia de la democracia. Es editora junto a Iván Jaksic del tomo "Intelectuales y pensamiento político", de la colección *Historia política de Chile, 1810-2010*.



ESTADO, GARANTE DE DERECHOS.

A lo largo del siglo XX, el Estado llegó a ser el garante de la educación y salud pública (aunque no sea posible avalar su éxito en estas materias). En la imagen, un hospital de Valdivia en 1940.

La deslegitimación de los partidos y la ineficacia de los mismos aparecen ahora como un fenómeno transversal que ha tenido consecuencias imprevistas en la configuración del parlamento actual y la Convención Constituyente, cuyas decisiones están marcadas por la atomización de los grupos que la conforman.

En Chile, la evidente deslegitimación de los partidos políticos se viene manifestando cada vez con mayor claridad desde el estallido social del 18 de octubre de 2019. Entre sus síntomas podemos contar, por ejemplo, el triunfo de Sebastián Sichel, único candidato independiente en la elección primaria de la derecha en el año 2021. La trayectoria política de otro de los postulantes, Joaquín Lavín, es un ejemplo de la descon-

fianza que históricamente ha manifestado el gremialismo hacia los partidos políticos, una que ha permitido al muchas veces candidato una notable flexibilidad ideológica, al punto de llegar a declararse “bacheletista-aliancista” y expresar sus simpatías por la socialdemocracia, tradición política radicalmente alejada de las ideas corporativistas y neoliberales de su partido.

Si bien el gremialismo terminó por constituirse en la UDI en la década de los 90, su fundador, Jaime Guzmán, era abiertamente contrario a los partidos políticos como lo manifestó en distintos hitos de su trayectoria: “Pienso que está en el orden natural de las cosas que la vocación política no sea masiva. La mayoría de los seres humanos prefiere ser bien gobernada, con la conveniente participación social que se determine, antes que abocarse de modo directo a la responsabilidad de intervenir en el gobierno” (columna en *La Segunda*, “Partidos y mínimo de afiliados”, 1986).

Del mismo modo, en general la idea de que para mantener el orden y la paz social es deseable una sociedad de ciudadanos despolitizados y organizados en comunidades de naturaleza no política ha sido asociada históricamente a la derecha.

Con todo, la deslegitimación de los partidos y la inefi-

cacia de los mismos aparecen ahora como un fenómeno transversal que ha tenido consecuencias imprevistas en la configuración del parlamento actual y la Convención Constituyente, cuyas decisiones están marcadas por la atomización de los grupos que la conforman. Son ahora los sectores políticos asociados a ideas de izquierda los que han manifestado una abierta resistencia, cuando no repulsión, a las estructuras partidistas, al punto que podemos observar una constante fluidez en la formación y disolución de organizaciones que, como La Lista del Pueblo, se licúan antes de llegar a conformarse en partidos.

MÁQUINAS DE PODER

En la historia de Chile, los partidos se consolidaron hacia 1891, momento desde el cual llegaron a ser el corazón del sistema político. En este escenario, tradicionalmente la derecha se ha caracterizado por organizarse en unos cuantos partidos, número que ha crecido tímidamente en los últimos años. El centro y la izquierda, en cambio, han tendido a crear numerosas organizaciones. Esto habla de, al menos, dos fenómenos distintos. Por una parte, señala la menor unidad ideológica y social de ambos sectores. Pero también es indicador del rol que han jugado como formaciones capaces de canalizar las demandas políticas, sociales y económicas de segmentos más diversos que aquellos que se sienten identificados con las propuestas de la derecha.

Lo cierto es que, si bien tanto el Partido Conservador como más tarde la UDI y Renovación Nacional contaron con adeptos que han incluido todos los niveles socioeconómicos, el número de partidos en los que históricamente se han organizado el centro y la izquierda da cuenta de la complejidad socioeconómica chilena, correlativa a su diversidad ideológica y la capacidad de estas organizaciones para avanzar en propuestas que atienden a una mayor pluralidad de intereses: de clase, de género y de visiones de mundo, entre otras.

Lo cierto es que, desde el centro a la izquierda, los partidos han sido clave para que las demandas económicas sociales, civiles y legales que exigían diversos actores (las clases medias, los obreros, los campesinos, los pobladores y las mujeres de todos estos sectores) hayan tenido éxito. Mal que mal, a lo largo del siglo XX el Estado llegó a ser el garante de la educación y la salud pública (aunque no sea posible avalar su éxito en estas materias), se logró que los derechos de los trabajadores sean protegidos por estrictas leyes laborales, las mismas que desde hace poco rigen para las empleadas domésticas,

Tradicionalmente la derecha se ha caracterizado por organizarse en unos cuantos partidos, número que ha crecido tímidamente en los últimos años. El centro y la izquierda, en cambio, han tendido a crear numerosas organizaciones.

quienes consiguieron, hace un par de años, la paridad salarial. Del mismo modo, los hijos nacidos fuera del matrimonio, que el código civil de Andrés Bello condenaba al ostracismo social y familiar, tienen ahora igual estatus legal que aquellos cuyos padres están casados y pueden divorciarse si así lo desean.

De manera que, aun cuando son evidentes los muchos problemas de los partidos, que son máquinas de poder que permiten a sus líderes conquistar sus ambiciones e intereses personales y que, muchas veces, demasiadas, son o se vuelven corruptos, estas organizaciones también son efectivas e instrumentales para lograr las metas que reclaman sus adherentes, precisamente porque sin su apoyo, esos líderes no obtendrían el poder al que aspiran.

A lo largo del siglo XX, las reivindicaciones de los movimientos sociales que buscaban mejorar sus condiciones de vida o reclamaban mayor participación fueron encauzadas por organizaciones partidarias identificadas con las ideologías de izquierda, especialmente después de 1960, cuando estas lograron superar sus diferencias internas. Su incapacidad para mantener dicha unidad explica, en buena medida, los conflictos que marcaron el gobierno de Salvador Allende.

La proscripción de los partidos durante la dictadura indica, precisamente, la consciencia de sus líderes militares y civiles de la fuerza que contenían dichas asociaciones. Lo que es más, aunque los partidos políticos pasaron a la ilegalidad, estos siguieron existiendo y actuando en las sombras. Sin embargo, en la medida en que no contaban con canales oficiales para vincularse con la militancia ni podían actuar como sus representantes legítimos, perdieron su papel mediador entre las demandas sociales y el Estado. De modo que, si bien al momento de la proclamación de la Ley Orgánica Constitucional de los Partidos Políticos en 1987, estos reaparecieron rápidamente y actuaron de manera efectiva, no lograron recuperar el papel que habían tenido hasta 1973.

FOTOGRAFÍA BIBLIOTECA DEL CONGRESO NACIONAL



LA CONSOLIDACIÓN.
En la historia de Chile, los partidos se consolidaron hacia 1891, momento desde el cual llegaron a ser el corazón del sistema político. En la imagen, la constitución del Partido Conservador Social Cristiano, en 1949.

Más bien fueron los políticos considerados individualmente (senadores, diputados, alcaldes, concejales) y sus vínculos clientelares los que tendieron a predominar. Este proceso no ha hecho sino profundizarse desde el retorno de la democracia y la actual falta de legitimidad de los partidos, así como la desconfianza que inspiran quienes actúan dentro de su marco puede ser vista como el resultado natural de este proceso de distanciamiento entre las cada vez más reducidas, profesionalizadas y tecnificadas élites partidistas y el resto de la sociedad.

¿Qué luz puede echar la historia sobre este fenómeno? No es su papel predecir cuál será a la larga su resultado, ni si conducirá a una profundización de la democracia, como plantean muchos de los actores políticos que buscan un espacio fuera de estas entidades. Si acaso los llamados movimientos sociales pueden asumir un rol institucional o si será necesario darles cabida en el sistema político para que puedan ocupar un papel articulador distinto al de los partidos es algo que los constituyentes tendrán que resolver y los cientistas políticos estudiar. Lo que sí puede hacer la historia es mostrar la correlación que ha existido entre dictaduras, autoritarismos y populismos y los planteamientos antipartidistas. El historiador Marcelo Cassals ha estudiado este paralelismo y ha mostrado, por ejemplo, que en la década de 1920 la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo se sostuvo en bases corporativistas que planteaban construir una nueva democracia de base nacionalista, “libre de los vicios de la corrupción y la politiquería”. Aunque pueda ser conside-

rada suave o moderada en comparación a la dictadura de Augusto Pinochet, lo cierto es que el gobierno de Ibáñez ejerció la violencia y la represión contra sus opositores. De modo similar, han sido los grupos nacionalistas y corporativistas, regularmente asociados tanto al fascismo como al populismo, los que llevaron la bandera antipartidista a lo largo del siglo XX.

ROL CLAVE: ENCAUZAR LAS DEMANDAS

En los hechos, el proyecto instaurado durante la dictadura articuló una sociedad altamente individualista y competitiva de sujetos que se sienten inermes y ajenos frente a las decisiones políticas de las organizaciones y polos de poder. La violencia y frustración que se deja ver desde el estallido social parece estar relacionada, precisamente, con la dificultad de articular y encauzar las demandas de quienes ven en la calle la única forma de hacerse escuchar.

Por lo tanto, frente al dilema de comprender qué puede significar o cuáles son las implicancias que puede llegar a tener el rechazo a los partidos políticos, la historia revela que la ausencia de estas organizaciones debilita a los individuos frente a la potencial arbitrariedad del poder estatal, al mismo tiempo que hace mucho más difícil la opción de avanzar en agendas que expresen sus demandas e ideologías. Los partidos son necesarios para organizar y dar sentido al conflicto político, al mismo tiempo que evitar que este derive en violencia. A su vez, la historia devela que estas formaciones no son eternas; desde la instauración de los gobiernos democrático-representativos, han mutado su composición social e ideológica, las alianzas entre ellos y las agendas que quieren acometer. Lo que parece estar desapareciendo es el sistema de partidos políticos tal como lo hemos conocido en los últimos treinta años y lo que seguramente vendrá, como indica la actual alianza de gobierno, serán nuevas asociaciones, es de esperar que más participativas y democráticas, que deberán enfrentar un mundo con nuevos retos que generarán nuevos conflictos. █

Estas organizaciones también son efectivas e instrumentales para lograr las metas que reclaman sus adherentes, precisamente porque sin su apoyo, esos líderes no obtendrían el poder al que aspiran.

Los partidos son necesarios para organizar y dar sentido al conflicto político, al mismo tiempo que evitar que este derive en violencia. A su vez, la historia devela que estas formaciones no son eternas.

FOTOGRAFÍA BIBLIOTECA DEL CONGRESO NACIONAL



POLÍTICA TRADICIONAL.
Al costado, integrantes del Partido Radical en un acto oficial (1970). Abajo aparece parte de la directiva nacional de la Falange en 1957 (de izquierda a derecha): Julio Montt, Félix Gajardo, Patricio Aylwin, Eduardo Frei Montalva y José Musalem.



FOTOGRAFÍA BIBLIOTECA DEL CONGRESO NACIONAL

Tesis *antipáticas* sobre partidos *políticos*

Escribir una serie de conclusiones sobre la situación de los partidos en Chile (y en las democracias contemporáneas) me pareció la mejor forma de sintetizar mi impresión sobre los desafíos que enfrentamos actualmente. Las tesis se basan en argumentos teóricos y evidencia empírica que he intentado desarrollar en el marco de trabajos de investigación, pero en esta formulación, necesariamente breve, carecen de contexto y profundidad. Espero, no obstante, sean útiles para estimular el debate.

Por **JUAN PABLO LUNA**

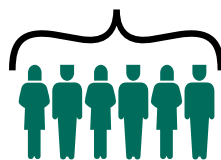
Ilustración **PAULINA BUSTAMANTE**



JUAN PABLO LUNA.

Es doctor en Ciencia Política por la Universidad de Carolina del Norte, profesor titular del Instituto de Ciencia Política y de la Escuela de Gobierno de la Universidad Católica. Además, es investigador asociado del Instituto Milenio Fundamento de los Datos e investigador del Centro de Ecología Aplicada y Sustentabilidad (CAPES) e investigador asociado del Instituto Milenio para la Investigación en Violencia y Democracia (VIODEMOS).





¿Vehículos electorales o partidos políticos?

Desde el punto de vista de la representación democrática, los partidos políticos cumplen dos funciones esenciales: coordinan electoralmente a quienes compiten bajo una misma etiqueta, aportando un sello programático e identidad colectiva que orienta y convoca al votante (coordinación vertical); en segundo lugar, a través de las bancadas parlamentarias y el funcionamiento de coaliciones de gobierno, razonablemente disciplinadas, estructuran la acción de gobierno (coordinación horizontal). Cierta durabilidad a través del tiempo es una condición necesaria, pero no suficiente para el desarrollo de ambas funciones. Las organizaciones electorales que fallan al momento de desempeñar satisfactoriamente y de modo simultáneo ambas funciones no son partidos, sino vehículos electorales.

Aunque parezca, no lo es

Los vehículos electorales presentan candidatos y pueden ganar elecciones. Algunos son personalistas, pero otros presentan múltiples candidatos. Algunos poseen un sello oficial que los consagra legalmente como partidos políticos. También es posible que los vehículos electorales perduren a lo largo del tiempo, pero ninguna de estas características los convierte en partidos políticos funcionales para la representación democrática.

La comunidad de sangre

Construir partidos no es lindo. Los partidos fuertes, con sentido colectivo, se forjaron en un pasado violento y traumático. El exilio, la prisión y la clandestinidad forjan lealtades y aprendizajes colectivos; también lo hacen los mártires en común. Cuando la “comunidad de sangre” se debilita por el recambio generacional, el sentido colectivo, salvo excepciones muy puntuales en que logra reproducirse intertemporalmente, da lugar a la primacía de racionalidades individuales. Como en las empresas familiares, las nuevas generaciones usualmente malversan décadas de construcción y capitalización colectiva por parte de los fundadores. Por ejemplo, quienes añoran la fortaleza del pacto PS-DC que estructuró la democracia de los consensos en Chile, pierden usualmente de vista que las lealtades que lo cimentaron provienen de luchas compartidas contra un enemigo implacable.

Partidos fallidos

En América Latina y en buena parte de las democracias contemporáneas, la mayoría de las organizaciones políticas se comportan más como vehículo electoral que como partido político. En nuestra región, durante los últimos cuarenta años hemos asistido a dos procesos paralelos: la destrucción de partidos políticos tradicionales y la fallida construcción de nuevos partidos que los reemplacen.

La extinción

Construir partidos no es fácil. Menos de un 5% de los más de 300 vehículos electorales aparecidos en la región desde 1978 lograron funcionar como partido. Buena parte de esos esfuerzos fallidos desaparecieron pronto, muchas veces tras una única elección. Varios de los casos de partido “exitoso” (para el período 1978-2020) están hoy en problemas o, incluso, ya han desaparecido.

Airear la política con los independientes

Quienes se oponen a los partidos y argumentan la necesidad de airear la política abriendo juego a los independientes, lo hacen enfatizando los problemas de los vehículos electorales realmente existentes.

Una larga historia

El caso de Chile destaca en términos comparativos por la durabilidad de sus etiquetas partidarias. No obstante, esa extensión esconde la transformación de sus partidos políticos en vehículos electorales.

El discolaje

En términos de coordinación horizontal, los partidos chilenos han perdido la capacidad de disciplinar a sus miembros. El “discolaje” que hoy cunde (¿cómo explicar los retiros de los fondos de pensión, por ejemplo?) no es nuevo. En el pasado se argumentaba que las directivas partidarias concentraban mucho poder (mediante la capacidad de negociar candidaturas y blindajes bajo el binominal). No obstante, ya desde mediados del año 2000 las directivas partidarias habían cedido poder ante incumbentes que funcionaban como caudillos locales, quienes anclaban su adhesión en liderazgos crecientemente personalistas y muchas veces antipartido. Durante la campaña, los incumbentes escondían su partido y dejaban a las directivas en una disyuntiva incómoda: reemplazarlos (corriendo el riesgo cierto de perder el cupo en el distrito) o mantenerlos, tolerando la creciente indisciplina. Adicionalmente, la falta de financiamiento público, hasta hace pocos años, acentuó también la debilidad de las orgánicas partidarias en la selección de candidatos. De forma creciente los candidatos pasaron a ser (auto)seleccionados entre quienes contaban con recursos económicos propios para financiar su campaña o entre quienes contaban con un rostro conocido que redujese los costos de instalarlo electoralmente.

Capital colectivo

Los partidos son organizaciones que deben lidiar con el siguiente dilema: la organización prospera cuando sus miembros cooperan y funcionan en colectivo; sin embargo, esos miembros tienen fuertes incentivos para buscar diferenciarse de sus pares mediante la competencia interna, buscando perfilarse y destacar. Cuando la organización se queda sin capital colectivo y prima solamente la competencia, el partido deja de funcionar como tal y muta hacia un vehículo electoral (en caso de que no se quiebre en dicho tránsito).

Sociedad abandonada

En términos de coordinación vertical, los partidos políticos y sus elencos abandonaron a la sociedad luego de la transición a la democracia. Al mismo tiempo, también consolidaron su dependencia de grupos económicos poderosos, quienes los financiaban a cambio de acceso e incidencia en la formación e implementación de políticas públicas. La distancia con la sociedad también se amplió en virtud de la falta de espacio ideológico para proveer alternativas viables al “modelo”, cristalizando así una lógica de alternancia y rotación en el poder que no generaba mayores consecuencias respecto de los parámetros con que funcionaban la sociedad y la economía. A su vez, el voto voluntario introdujo incentivos perversos, permitiendo a los partidos enfocarse en pocos votantes más movilizados, abandonando así la relación con el resto de la sociedad. Finalmente, a nivel territorial las escuálidas organizaciones partidarias (solo presentes en aquellas localidades en que el partido contaba con un incumbente) comenzaron a ser desplazadas en su función de mediación local por organizaciones alternativas como las bandas de crimen organizado, la iglesia evangélica y las barras de fútbol. Estas organizaciones también penetraron la estructura política local.

Rol esencial

Quienes hoy se oponen a los independientes y defienden a los partidos lo hacen desde una visión teórica sobre su imprescindible rol para la democracia. Citando el clásico *dictum* de E.E. Schattschneider nos recitan: “La democracia moderna es impensable sin partidos políticos” (“Confieso que he pecado”).

Diluirse en el individuo

Una vez que llegan a posiciones de poder, los independientes tampoco logran generar coordinación horizontal y vertical, diluyéndose en torno a individualidades o grupúsculos identitarios (considere, por ejemplo, la trayectoria de La Lista del Pueblo). En el mejor de los casos (en una ínfima fracción), los independientes logran asumir una forma partidaria. Con esa institucionalización, se apropian también de la mácula sistémica.

La oposición entre quienes defienden a partidos que hoy solo existen en teoría y entre quienes promueven a independientes supuestamente immaculados es falsa y poco productiva. Esa oposición termina a veces profundizando el problema, al aumentar la polarización antisistema y al dar cabida a reformas que terminan fragmentando aún más el campo electoral.

Una falsa oposición

El estallido = partidos impugnados

Durante largos años, la protesta y la calle (en oposición al Congreso o la actividad partidaria) se consolidaron como el único canal abierto para impulsar cambios sociales relevantes. Con la trayectoria descrita a cuestas y tras sonados escándalos de corrupción que los involucraban, los partidos políticos cristalizaron en el imaginario colectivo como miembros privilegiados de la “coalición de abusadores” asociada al “modelo” y a la reproducción del privilegio en una sociedad pauteada por múltiples desigualdades. La posición de los partidos terminó de ser impugnada, ya de forma abierta, y desembozada con el estallido de 2019.

Al mismo tiempo, en su proceso, la Convención comenzó a ser percibida por la población como lejana (especialmente por sectores populares asediados por problemas tan inmediatos como cotidianos). En esa lejanía, que hoy es recurrentemente referida en trabajos cualitativos con sectores populares (véase plataformatelar.cl), los constituyentes parecen haber asumido un rasgo sistémico de la política tradicional (“se olvidaron de nosotros”, “discuten temas que no nos interesan, en lugar de hacer lo que se les pidió”, entre otros argumentos). En esa asimilación con la clase política tradicional y no en la calidad del articulado aprobado por la Convención radica el potencial del rechazo y la apatía en los sectores populares.

Se aleja la Convención

Los partidos políticos pueden colapsar

Los partidos políticos no se decretan por ley, pero sí pueden colapsar (más rápidamente) en presencia de incentivos institucionales que los debilitan. Iniciativas en principio muy bienvenidas como la descentralización, la introducción de primarias, las revocatorias de mandato e incluso la transparencia de los procedimientos internos pueden contribuir a destruir partidos, sin fomentar su reemplazo por organizaciones más fuertes y probas.

La campaña “por aire” no reemplaza a la campaña “por tierra”

Especialmente en sociedades desiguales, con estados dispares y heterogéneos, las redes sociales y las campañas “por aire” no sustituyen funcionalmente a la organización partidaria tradicional (“por tierra”). El Partido de la Gente, por ejemplo, asentó su golpe electoral en el norte del país con un trabajo de terreno en poblaciones y en enclaves mineros que ningún otro partido desarrolló en la pasada campaña. Bad Boys y el despliegue en redes de Franco Parisi, desde Estados Unidos, complementaron dicha estrategia. Pero lo que no se vio fue mucho más central que lo que pudimos ver desde el teléfono.

El problema de los partidos en las democracias contemporáneas es equivalente al del cambio climático: el diagnóstico está claro, pero no logramos dar con estructuras de incentivos que puedan orientar la acción colectiva para revertir lo inevitable. También sabemos que los procesos que en el pasado crearon los partidos que hoy anhelamos tener son normativamente execrables (como a muchos les parece inconveniente la noción de decrecimiento para frenar el cambio climático, nadie debería prescribir “tiempos violentos y traumáticos” so pretexto de construir partidos necesarios para la democracia).

¿Cómo revertir lo inevitable?

El costo de gobernar

En los tiempos que corren los partidos que ganan elecciones nacionales salen del gobierno trasquilados. Se crece en la oposición, pero se pierde mucho (a veces todo) gobernando.

Movimiento “destituyente”

La legitimidad y adhesión que en sus inicios logró la Convención Constituyente tiene su fundamento en que representaba, por su diversidad descriptiva y por el origen social de sus miembros, un movimiento “destituyente” de la clase partidaria tradicional. Pero como hemos podido apreciar recientemente, entre un movimiento “destituyente” y un proceso constituyente hay un trecho. **La incapacidad de los colectivos constituyentes para vertebrar y canalizar conflictos y proyectos de sociedad suficientemente amplios, capaces de ordenar el debate y ampliar su legitimidad a nivel social, hoy parece evidente.**

La democracia liberal y precaria de hoy

Tener un problema, por supuesto, no necesariamente supone contar con soluciones. El diagnóstico previo debiera mantener a raya el pensamiento mágico, pero evidentemente no es muy constructivo. El proceso constituyente actual, aún resultando exitoso, tampoco proveerá las soluciones que requerimos, porque recurre a mecanismos e instituciones funcionalmente obsoletas. Esa obsolescencia se asocia a las precariedades que hoy enfrentan las democracias liberales para generar y sostener, simultáneamente, dosis razonables de orden y legitimidad.

Diversidad social versus adhesión precaria y efímera

A los partidos se les ha comprimido el tiempo y bifurcado el espacio. **Deben representar una diversidad social mucho mayor buscando canalizar conflictos usualmente intensos y “monotemáticos”, mientras los tiempos que tienen para ello se han acortado, pues la adhesión que logran es precaria y efímera.**

Las denominadas “innovaciones democráticas”, actualmente en el debate especializado (por ejemplo, la democracia directa, la democracia líquida, la votación cuadrática, la decisión por algoritmos, etcétera) tampoco constituyen soluciones razonables y transferibles, más allá de contextos particulares y aplicaciones específicas. No obstante, tal vez en esos intentos de innovación radique la posibilidad de dar con nuevos mecanismos, capaces de adecuar el ideal democrático al contexto de sociedades cuya complejidad hoy alimenta crisis de representación profundas y recurrentes.

Las innovaciones democráticas

La gran fisura

entre *pueblo y élites*

La caída en la identificación partidaria es tan constante desde 1990, que es difícil que algo puntual la haya gatillado. Entre las razones, posiblemente se encuentren ciertas características del sistema político chileno, como el binominal, que no incentivaba la competencia. Sin embargo, un mundo sin identificación partidaria, como el que habitamos, se presta también para ciertas formas de polarización, ya no entre bandos, sino entre la ciudadanía y el *establishment*, lo que conlleva un riesgo severo para la democracia y las instituciones.

Por **LORETO COX***

Ilustración **BANKSY**

En 1990, en Chile la política la hacían los partidos y la gran mayoría se sentía representada por ellos: casi el 80% de la población se identificaba con alguno. Hoy, y pese a que la oferta es mucho más amplia, solo el 18% se identifica con algún partido (Encuesta CEP). Hay pocas cosas que se hayan desplomado con tanta fuerza en un lapso de tres décadas.

¿Por qué se desmoronaron los partidos? La caída en la identificación partidaria es tan constante desde 1990 que es difícil que algo puntual la haya gatillado. Entre las razones posiblemente se encuentren ciertas características del sistema político chileno, como el sistema binominal que no incentivaba la competencia o las debilidades de estas organizaciones en términos de transparencia y de-

La de hoy es una ciudadanía que, además de estar mejor informada, es más crítica y menos leal. Así las cosas, ¿por qué vamos a hacer caso a lo que dicte un partido político si podemos tomar lo que nos gusta de aquí y de allá?

mocracia interna, especialmente hasta antes de la reforma a los partidos en 2016.

Pero también hay algo propio de los tiempos: vivimos en una era de individualización creciente. La solidificación de los derechos individuales junto con una expansión enorme de la educación y un inédito desarrollo económico contribuyeron a un fuerte realce de la autonomía individual. Las personas ya no están dispuestas a aceptar que otros dirijan

*Algunas de estas ideas fueron presentadas previamente en columnas publicadas en *El Mercurio*.



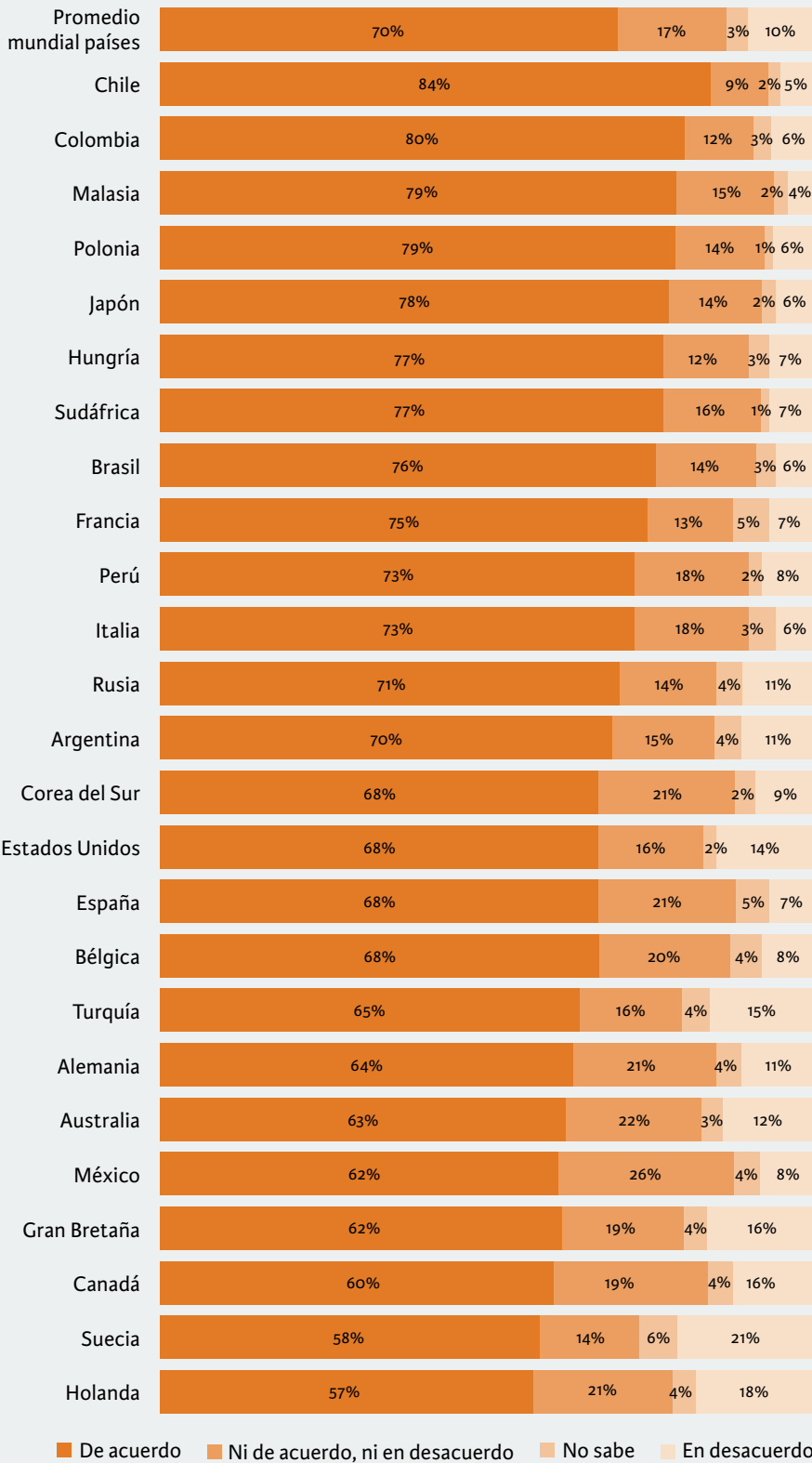
LORETO COX.

Es doctora en Ciencia Política por el MIT. Es ingeniera comercial con mención en Economía y Socióloga de la UC. Sus principales focos de investigación son el comportamiento político, con especial interés en el funcionamiento de las instituciones políticas chilenas y la educación superior.



Chile: el país más dividido

En promedio, a nivel mundial, el 70% está de acuerdo con que la principal división en la sociedad es entre los ciudadanos comunes y la élite política y económica: solo el 10% no está de acuerdo. Dentro de los 25 países encuestados, Chile es la nación que tiene el valor más alto, con un 84% de acuerdo. Le siguen Colombia, con un 80%, Malasia y Polonia, ambos con un 79%.



Base estudio: 19.017 adultos en línea, de 16 a 74 años en 25 países. Las muestras en línea en Brasil, Chile, Colombia, Malasia, México, Perú, Rusia, Sudáfrica y Turquía tienden a ser más urbanas, educadas o acomodadas que la población general.

Fuente: Informe Ipsos, “Broken-System Sentiment in 2021: Populism, anti-elitism and nativism”, 2021.

Quando los perdedores (actuales o futuros) ven a “los otros” como una amenaza, perciben que lo que está en juego es simplemente demasiado; no aceptar el resultado de la elección se vuelve tentador y, quizás, ello invite a recurrir a las balas.

sus proyectos de vida y sus visiones del mundo. A las instituciones las valorarán en la medida que no se opongan a sus posiciones y solo en los ámbitos que les parezcan. La de hoy es una ciudadanía que, además de estar mejor informada, es más crítica y menos leal. Así las cosas, ¿por qué vamos a hacer caso a lo que dicte un partido político si podemos tomar lo que nos gusta de aquí y de allá? Y cuando las instituciones nos fallan, como ocurre cuando nos enteramos de graves casos de corrupción, ¿por qué mantener nuestra lealtad partidaria? Sin ir más lejos, la caída de la identificación ciudadana con la religión católica es otra manifestación del mismo fenómeno. Por cierto, y aunque en otra escala, la caída en la identificación partidaria se observa también en otras democracias (Dalton, Russell J.; 2016).

Pero hay un caso donde esta se ha mantenido y al que cabe ponerle atención: es en Estados Unidos, donde cerca del 70% de la población se siente cercana a uno de los dos principales conglomerados (Partido Demócrata y Partido Republicano). De hecho, muchos estudios recientes muestran que las identidades en torno a estos partidos se han hecho cada vez más fuertes, de la mano de una creciente desconfianza y desprecio entre republicanos y demócratas –fenómeno que se ha denominado polarización afectiva (Iyengar, S.; *et al.*; 2012; Iyengar, S.; *et al.*; 2019)–.

Es así como, aun cuando la sociedad americana se ha vuelto más tolerante en varias dimensiones, hay una tendencia a ver con peores ojos a quienes piensan distinto en lo político. Por ejemplo, si en 1960 el 5% declaraba que se sentiría infeliz si su hijo se casara con alguien del partido contrario, en 2010 esta cifra llegó a 33% entre los demócratas y a 49% entre los republicanos (Iyengar, S.; *et al.* 2012). El relato típico en Estados Unidos hoy es que ser republicano o demócrata forma parte de una identidad abarcadora, que se refleja en cada opinión y en cada detalle del modo de vida, produciendo una grieta insalvable entre partisanos de lado y lado.

Aunque este relato pueda ser exagerado, lo cierto es que es uno peligroso. Las elecciones producen ganadores y perdedores, aunque sean temporales. Siguiendo a

Adam Przeworski, para que la democracia funcione es necesario que los perdedores creen que tienen posibilidades de ganar en el futuro y, más aún, que consideren que perder no es demasiado gravoso. Cuando los perdedores (actuales o futuros) ven a “los otros” como una amenaza, perciben que lo que está en juego es simplemente demasiado; no aceptar el resultado de la elección se vuelve tentador y, quizás, ello invite a recurrir a las balas. Esto no es una metáfora. Recién en Estados Unidos –una de las democracias más antiguas del mundo– un grupo intentó mantener el poder por la fuerza y una mayoría de los perdedores aún desconoce el resultado. Afortunadamente, este país cuenta con sólidas instituciones que han podido encauzar el conflicto (aunque me pregunto si nuestras instituciones, en tela de juicio y re-fundándose, habrían tenido el mismo éxito).

Pese a que el apoyo a la democracia como forma de gobierno, en abstracto, sea mayoritario, los ciudadanos suelen estar considerablemente más dispuestos a violar sus reglas cuando tienen el gobierno de su lado. Un estudio reciente para Estados Unidos analiza encuestas desde 2006 y muestra que la justificación a cerrar el Congreso ante una crisis depende de si el signo del presidente es el mismo que propio: bajo presidente republicano, casi un tercio de los republicanos y poco más del 10% de los demócratas lo justifican, mientras que, con presidente demócrata, lo justifican menos del 5% de los republicanos y más del 20% de los demócratas (Simonovits, G.; *et al.* 2022). Esta “hipocresía democrática”, muestra el estudio, se acentúa con la polarización, en concreto cuando las personas son muy partisanas y ven a los del otro lado como una amenaza.

UNA SOCIEDAD COMPLEJA

Volviendo a Chile, nuestro caso, ¿nos libra nuestra baja identificación con partidos de estos riesgos de la polarización o es posible que se presente igual, aunque tome otras formas? Al mismo tiempo que los partidos se han debilitado en nuestro país, se ha acentuado una fisura profunda entre pueblo y élites, que podría también entenderse como una forma de polarización. Un estudio reciente de Ipsos revela que el 80% de la población cree que la economía está manipulada para beneficiar a los ricos y poderosos, el 91% cree que

los políticos siempre encuentran formas para proteger sus privilegios y el 84% percibe que los expertos no entienden cómo vive la gente. Solo el 4% cree que nuestras élites tienden a tomar decisiones que benefician a la mayoría de la población. Tal es el descontento con los grupos dominantes, que el 84% afirma que la mayor división en nuestra sociedad es aquella entre las élites y la gente común. Nuestra élite aparece como una de las peor evaluadas por la ciudadanía entre los 25 países en el estudio (Ipsos, 2021).

Este sentimiento antiélites tan fuerte es también, a su manera, un riesgo para la democracia. En una sociedad compleja siempre va a haber élites, pues es ineludible que algunos ocupen las posiciones de poder. Y, por cierto, no es obvio que, si estas son reemplazadas, las nuevas vayan a ser mucho mejores. De hecho, solo el 13% de los chilenos piensa que se puede confiar en la mayoría de la gente, mientras que el 85% piensa que es mejor ser cuidadoso (World Values Surveys). En Dinamarca, como contraste, el 72% opta por la confianza. Cuando se les pregunta a los chilenos si están de acuerdo con que “la mayoría de las personas son amigas de otras por interés propio”, solo el 25% discrepa. Y ante la idea de que “ser deshonesto a veces es una buena forma de salir adelante”, de nuevo los que discrepan son minoría (43%; CEP, 2019).

Así las cosas, es difícil que las nuevas élites –que han de ser, a fin de cuentas, personas– sean la panacea ante una ciudadanía cada vez más exigente e informada. Al mismo tiempo, este sentimiento va de la mano de una desconfianza profunda en las instituciones, en particular en las instituciones políticas, como muestran todas las encuestas desde hace ya varios años. Y, de nuevo, una sociedad compleja, como la nuestra, no puede sino funcionar sobre la base de instituciones. Fuera de las reglas, prima la ley del más fuerte y, así, la desconfianza en estas entidades, en algún sentido, pone en duda que los conflictos puedan resolverse sin recurrir a la calle, a los gritos y, en última instancia, también –otra vez–, a las balas.

Es urgente avanzar, de vuelta, desde esta ciudadanía contra los partidos hacia una con los partidos. Este debiese ser uno de los principales objetivos de la nueva Constitución, aunque ello no resulte lo más atractivo para una Convención compuesta por 51 militantes (mayormente de partidos debilitados) y 104 independientes que han hecho alarde de su independencia. █

PARA LEER MÁS

- Dalton, Russell J.; “Party identification and its implication”. *Oxford Research Encyclopedia of Politics*, 2016.
- Iyengar, S.; Gaurav, S. e Yphtach, L.; “Affect, not ideology: A social identity perspective on polarization”. *Public Opinion Quarterly*, 76(3): 405-431, 2012.
- Iyengar, S.; Lelkes, Y.; Levendusky, M.; Malhotra, N. y Westwood, S.J.; “The origins and consequences of affective polarization in the United States”. *Annual Review of Political Science*, 22: 129-146, 2019.
- Simonovits, G.; McCoy, J. y Littvay, L.; “Democratic hypocrisy and out-group threat: explaining citizen support for democratic erosion”. *The Journal of Politics Forthcoming*, 2022.



DEL ACTIVISMO A LA INSTITUCIONALIDAD:

Democracia *chilena* en transformación

Desde la llegada de la Transición, la ciudadanía fue lentamente encontrando espacios de incidencia y liderazgo. Con más voces y causas presionando a un sistema político que aún seguía en la lógica partidista del siglo XX, el cambio de milenio traería un punto de inflexión denominado por algunos como “estallido social”. Hoy, ante una crisis global de confianza en las instituciones, Chile optó por enfrentar esa fragmentación interna de la forma más institucional: con una posible nueva Carta Magna. ¿Cómo puede convivir, entonces, aquel modelo clásico de partidos políticos con este renovado activismo representado en diversos movimientos sociales? Aquí una reflexión desde quienes han levantado causas como el regionalismo, el animalismo y la fundación de nuevos partidos que entiendan a este nuevo país.

Por ANA CALLEJAS BUSTOS

“ En los próximos diez años creo que vamos a tener un reordenamiento de los partidos, una crisis estructural larga y movimientos sociales que se van a ir institucionalizando mucho más, hasta que esto se estabilice ”.

**FRANCISCO GATICA /
REGIONALISTA, CORBIOBÍO**

“Hubo temor a enfrentar la diversidad”

“El movimiento regionalista es bastante antiguo. En el caso de Corbiobío, Claudio Lapostol lo creó en la década de los 80. Es un ámbito que ya se venía levantando desde hace años, no solo como un movimiento social, sino que desde el mundo intelectual y académico. Hoy es una causa bastante transversal a nivel país, con un discurso mucho más estructurado y con una cierta madurez. En sus comienzos, los regionalistas tenían un eslogan: ‘O Chile es un país descentralizado o no va a ser desarrollado’. Para este movimiento, estamos en un momento expectante. Hemos tenido leyes de fortalecimiento de las regiones que nos han permitido elegir a un gobernador, y ahora en la Constituyente se está hablando mucho más de un Estado regional. Por lo tanto, creo que se ve de forma optimista el escenario que se está dando. Queremos descentralizar el Estado y el ámbito privado. Que aumenten los espacios de inversión regional, que nuestras gobernanzas tengan mayores atribuciones. El centralismo es igual que un holograma, con sus diferentes capas, donde finalmente lo que está es la desconfianza del otro y los desequilibrios políticos. Hay muchos referentes a niveles internacionales que demuestran que la descentralización da pie a mayor desarrollo territorial y a mayor equidad.

El centralismo también estaba en los partidos políticos tradicionales, donde muchas veces desde Santiago llegaban las instrucciones de qué candidato elegir. Eso fue generando un debilitamiento de los partidos políticos a nivel regional. Con esta lógica de los 90 y la democracia de los consensos, los partidos evitaban el conflicto. La controversia es sana y hubo temor a enfrentar la diversidad. Lo que entró en crisis fue cómo responder a una sociedad más empoderada y tener gobernabilidad. Pero este mismo sistema político fue capaz de ponerse de acuerdo en un derrotero, como el proceso constituyente.

En los próximos diez años creo que vamos a tener un reordenamiento de los partidos, una crisis estructural larga y movimientos sociales que se van a ir institucionalizando mucho más, hasta que esto se estabilice. Es lo que propone Manuel Castells en su hipótesis del caos: este proceso de nuevo orden se va a demorar, pero finalmente va a tomar su carril”.

“ El diálogo, la apertura y la capacidad de tender puentes es fundamental, y hace la diferencia en tiempos de polarización. Hoy la palabra ‘acuerdos’, antes mal vista, retoma un valor ”.

**HERNÁN LARRAÍN MATTE,
CONVENCIONAL CONSTITUYENTE, PARTIDO EVÓPOLI**
“No existe la democracia sin partidos políticos fuertes”

“Si bien soy parte de una familia política, decidí acercarme a esta vocación, primero, desde un lado más académico. Estudié Ciencia Política, después Políticas Públicas fuera de Chile y tomé un rol de asesor. Eso me llevó a trabajar en el segundo piso del primer gobierno de Sebastián Piñera. Cuando ocurrió el movimiento estudiantil de 2011 fuimos muchos los que vimos una centroderecha sin las herramientas para comprender ese complejo momento político y social, donde no era tan nítido cuál era el proyecto que se tenía para el Chile postransición. Desde un sector sentimos que había un vacío para una generación, en la que la centroderecha carecía de un proyecto político de futuro, y eso nos llevó a un movimiento que terminó siendo el partido Evópoli. Buscamos una centroderecha reformista, que crea en los cambios y en la justicia ambiental y que tenga un sentido liberal social. No cabe duda de que el sistema de partidos en Chile tiene una crisis que se llama “representación”. Por eso emergen nuevas figuras, partidos, movimientos y plataformas. Hay una necesaria renovación de líderes, donde tenemos que encontrar a un grupo de hombres y mujeres, de regiones, con diversidad social, del mundo del emprendimiento, para poder enfrentar a este Chile que llegó.

Evópoli siempre ha tenido la convicción de que el país necesita una nueva Constitución. Hoy estamos mirando de manera muy crítica el proceso, pero tenemos conciencia de que Chile sí tiene que avanzar en un nuevo pacto político. Con esta fragmentación del sistema político, se hace compleja esa discusión. Se atomiza el proceso y se hace difícil generar grandes consensos. El diálogo, la apertura y la capacidad de tender puentes es fundamental y hace la diferencia en tiempos de polarización. Hoy la palabra “acuerdos”, antes mal vista, retoma un valor, y espero que haya una madurez rápida sobre eso, porque no existe la democracia sin partidos políticos fuertes. Algunos están buscando borrar esta distinción entre movimientos y partidos y eso es un error. Son los partidos los que tendrán que adaptarse y tener la capacidad de identificar los mensajes tras los movimientos sociales y buscar en ellos líderes potentes. Veo un desarrollo complementario, donde claramente son los partidos quienes tienen el mayor desafío de recuperar la capacidad de representar a la sociedad”.

“ Desde los pueblos originarios hay quienes ya no creen en el sistema, porque durante muchos años no han sido considerados. Hay que ver cómo incorporarlos y separar la delincuencia de las justas reivindicaciones ”.



JUAN PAILLAFIL /
INDEPENDIENTE, ASOCIACIÓN DE ALCALDES MAPUCHES
“Los cambios no se producen de la noche a la mañana”

“Nací en una zona con muchas necesidades: aislamiento, poca información, pobreza. Muchas veces observamos que en esos entornos tan necesitados no hay gente con la preparación ni la personalidad para plantear sus inquietudes. Gracias a Dios, mis padres me pudieron educar, tuve la oportunidad de estudiar en la Universidad de La Frontera. En Puerto Saavedra los alcaldes no eran profesionales hasta los años 90. En general, siendo esta una comuna con más del 80% de su población mapuche, los alcaldes eran personas de otra etnia: gobernaba la minoría. Esto porque los mapuches no estábamos preparados, había una alta tasa de analfabetismo y había mucha discriminación. Con la vuelta de la democracia se fue avanzando en revertir eso y surgieron más espacios de participación. Apoyado por el movimiento mapuche, decidí ser candidato a alcalde, siempre como independiente. Los independientes surgen producto de que se abusó mucho del partidismo. Una vez un partido X me llamó para ser su candidato, pero si yo ganaba ellos ponían al secretario, administrador, todo el personal, así que les pregunté: ‘Entonces, ¿quién va a ser el alcalde, yo o el partido?’. Ese tipo de prácticas me chocaron. Hoy he vuelto a ganar por un tercer periodo y no veo a los partidos como algo indispensable: lo que importa es la consecuencia, el trabajo y saber que no es tan fácil estar en la galería gritando como estar tú a cargo. La gente ahora está más empoderada, pero tiene que entender que los cambios no se producen de la noche a la mañana. Con transparencia se pueden ir logrando cosas. La gente valoró que yo no fuera populista. Cuando hay un diálogo franco, va produciéndose una mejor convivencia y un respeto de ambas partes.

Desde los pueblos originarios hay quienes ya no creen en el sistema, porque durante muchos años no han sido considerados. Hay que ver cómo incorporarlos y separar la delincuencia de las justas reivindicaciones. Si hay una voluntad política y empresarial, se va a ir convenciendo a parte de esa gente desencantada, va a entenderse que el diálogo es la mejor forma y que la violencia solo trae más violencia. Hay quienes hemos buscado la institucionalidad y tratar de cambiar las cosas desde adentro. En estos nuevos movimientos sociales veo más conciencia de que hay que integrar a los pueblos y no seguir marginándoles”.

“ Este momento requiere encontrarnos. Se trata de ver la reivindicación de la política como una acción colectiva. Eso es lo que ayudará a reconstruir el sentido democrático y la confianza ”.



CONSTANZA SCHÖNHAUT /
CONVENCIONAL CONSTITUYENTE, FRENTE AMPLIO
“No nos sentíamos representados”

“Creo que el diálogo es uno de los remedios fundamentales para la crisis en la que estamos. Lo complejo es saber cómo lograrlo ahora que hay tanta desconfianza. Llegó un punto en que la política se volvió inútil para la gente. Entonces nació esta sensación de romper con las lógicas tradicionales. No hay un solo camino que subsane ese descontento social, por lo que hay que diversificar las formas en que hoy se hace política e intentar reconstruir esas confianzas. En mi caso, la política nunca estuvo presente en mi familia. En la universidad empecé a hablar sobre el país que tenemos y el que me gustaría. Soy parte de una generación huérfana, en la que no nos sentíamos representados desde los partidos tradicionales y que fuimos construyendo, de a poco, espacios de reflexión, articulación y acción política, evolucionando al calor de los movimientos sociales, y terminamos dando un salto hacia la institucionalidad con miras a una autorrepresentación. La idea era no seguir demandándole a otros, sino encarnar nosotros mismos estas percepciones por las que habíamos marchado tanto tiempo.

Eso concluye con la creación del Frente Amplio. Nuestra lucha estaba en la educación, pero decidimos salir de ese nicho para pensar en un proyecto país y convocar a la ciudadanía. Se inició un camino que nos tiene hoy siendo la coalición que está en el Gobierno y que quiere construir esperanza. Es un tránsito en el que todavía estamos, que es un poco vertiginoso, pero creo en nuestra trayectoria de construir confianza y sentido histórico. Uno de los problemas que nosotros identificamos dentro de la crisis política e institucional que vive Chile es la falta de política colectiva, no individual ni populista. Siempre hemos querido socializar lo político y politizar la social, que pasemos del activismo parcial hacia la incorporación de un proyecto país. Hay que hacer que la política se sienta útil para la mayoría de las personas, no para una élite. Este momento requiere encontrarnos. Se trata de ver la reivindicación de la política como una acción colectiva. Eso es lo que ayudará a reconstruir el sentido democrático y la confianza”.

“Hicimos un informe de incidencia para acercarnos a los constituyentes y explicarles que esto no era una idea loca, que se ha hecho en otros países de manera seria y que los efectos no son los temidos o ridiculizados: las vacas no van a poder votar”.



ARIADNA BEROIZ /
ANIMALISTA, FUNDACIÓN DERECHO Y DEFENSA ANIMAL
“Los animales nunca han sido prioridad”

“Me crié en el campo con mis abuelos, en Las Salinas de Santo Domingo, donde teníamos gallinas, vacas y ovejas, pero no era una producción grande. Ellos fueron muy sabios en transmitirme cómo acercarme a los animales, a mi tata no le gustaba estar en los momentos en que se mataba a un animal. Desde ahí tuve una semilla de ese cuestionamiento, de que algo no estaba bien en este ámbito. El activismo tiene un prejuicio que se establece con comentarios como ‘se la pasan en las calles’. Pero hay un deber de demostrar que el activismo tiene un objetivo, porque desde la calle suceden cambios importantes en la sociedad. Cuando entré a Derecho en la U. de Chile, empecé a ver que podría tener herramientas para hacer algo por los animales. Comencé a ser vegana y con unas compañeras creamos la Fundación Derecho y Defensa Animal. Investigamos referencias externas sobre cómo se aborda el derecho animal internacionalmente y tuvimos reacciones de profesores que no entendían esta nueva área. Pero fuimos profesionalizando esta práctica, queríamos que esto fuera una disciplina digna de estudio académico. Hoy trabajamos con un área jurídica, académica y legislativa. Países como Alemania incorporaron a su Constitución un artículo que señala que el Estado protegerá los fundamentos naturales de la vida y los animales. Antes de eso los animales no tenían un rango de importancia constitucional, y ahora se dejó atrás esa tradición romana de verlos como cosas, bienes o muebles. El actual proceso constituyente nos trajo una oportunidad tremenda. Hicimos un informe de incidencia para acercarnos a los constituyentes y explicarles que esto no era una idea loca, que se ha hecho en otros países de manera seria y que los efectos no son los temidos o ridiculizados: las vacas no van a poder votar. La política tradicional no tenía conexión con eso, para nosotros era más complejo que para otras causas, porque los animales nunca han sido prioridad, y no sé si ese acercamiento habría sido posible sin este nuevo momento en nuestra democracia, con más diálogo entre movimientos sociales y partidos políticos. Actualmente, nosotros ingresamos un proyecto de norma, otras organizaciones animalistas también y ninguna quedó exactamente con su narración original. El artículo que quedó para los animales no humanos como sujetos de especial protección en la Constitución fue una norma de consenso. Si hay algo que ha demostrado todo esto es que no se puede hacer política sin oír a los movimientos sociales”.

“No sé si una Constitución sirva para reencontrarse políticamente, pero sí creo que eso funcionará para mejorar la práctica política: refrescar a los partidos y que los movimientos sociales tengan una mayor capacidad de articulación”.



JAIME PARADA /
HISTORIADOR, ACTIVISTA LGBTQ+
“Estamos en un momento de repolitización”

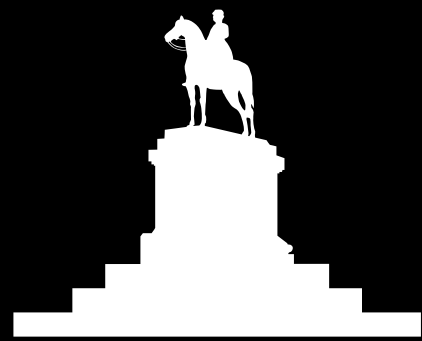
“Entré en el movimiento de diversidad sexual y de género en un momento en que estaba teniendo un gran impulso. Los tiempos mundiales apuntaban a eso y el matrimonio igualitario fue parte de campañas políticas como las de Obama. En Chile eso se aceleró también con el asesinato de Daniel Zamudio y la aprobación de la Ley Antidiscriminación. Las consecuencias de ese homicidio aceleraron el proceso. De alguna forma, esto que era un movimiento por la visibilidad y dignificación se transformó en uno con mayor capacidad de incidencia. Las disidencias sexuales comenzaron a enrostrarle a la clase política que ellos eran responsables de estos sucesos. Desde ahí hubo un paso natural a pensar en ser nosotros mismos agentes políticos. En mi caso, tuve una visibilidad previa a las elecciones municipales de 2012 y me convertí en el primer hombre gay elegido en un cargo de decisión popular en Chile. Se produjeron modificaciones en el sistema social y político que permitieron eso, y los tiempos nos fueron empujando a todos hacia este lugar más político. Hace diez años ya se notaba la fragmentación de la política tradicional y ese despertar de la ciudadanía que estuvo muy dormida en los años 90. Empiezas a ver movimientos por el agua o contra las AFP. Somos todos herederos de una mezcla de desafección por la clase política, reformulación de las maneras de hacer política y de la capacidad de los movimientos para entender que desde el costado no se podía tener tanta incidencia en los cambios. La gente comenzó a votar más por causas que por partidos: la de la diversidad sexual se volvió más transversal en la izquierda, centro y derecha. En la democracia actual están conviviendo dos formas políticas, una tradicional que cree que se sigue en la lógica de los partidos rígidos del siglo XX y, por otro lado, un movimiento social emergente que tiene características muy distintas a esos grandes sistemas ideológicos. Los unos se resisten a los otros, pero están compartiendo el mismo ciclo y no armónicamente. Como historiador es bien difícil entender el sentido de los cambios mientras están ocurriendo. Por el momento no sé si la solución es reforzar los partidos o hacer que entren de manera institucional los movimientos sociales. No sé si una Constitución sirva para reencontrarse, pero sí creo que eso funcionará para mejorar la práctica política: refrescar a los partidos y que los movimientos sociales tengan una mayor capacidad de articulación, con liderazgos que se sienten a conversar. Lo que sí sé es que estamos en un momento de repolitización y eso es bueno”.

EN FRAGMENTOS.

En la imagen, pedazos de capas de pintura rescatados del pecho del caballo del monumento al general Baquedano.



Capas de *sacrificio:* La costra de Baquedano



La efervescencia política encontró en Baquedano su epicentro telúrico, un símbolo lo suficientemente abierto como para servir de soporte a la diversidad de discursos fragmentarios que exponían, con una fuerza inusitada, la obsolescencia de los discursos tradicionales y los sistemas de representación de las últimas décadas.

Fotografías y texto **EMILIO DE LA CERDA**



EMILIO DE LA CERDA. Es arquitecto y magíster en Arquitectura de la UC. Es académico de la Facultad de Arquitectura de la UC y ocupó el cargo de subsecretario del Patrimonio Cultural hasta marzo de 2022.

En enero de 2020, en medio de la revuelta social, el artista español Jorge Otero-Pailos fue invitado a Chile para exponer su trabajo en una jornada realizada en el Museo Nacional de Bellas Artes. Frente a la afectación que experimentaba el patrimonio urbano de las ciudades chilenas, el trabajo de este autor, para quien el tiempo acumulado sobre los monumentos en forma de polución es digno de ser relevado por medio de las herramientas del arte, parecía especialmente pertinente e iluminador.

La ciudadanía fue testigo por más de un año de cómo este monumento se transformó en el soporte de diversas consignas, cada una portadora de su propio imaginario: el caballo pintado de arcoíris en referencia a las diversidades sexuales, de morado por los movimientos feministas, de amarillo por el movimiento NO + AFP (...), entre muchos otros.

ÍCONO SANTIAGUINO.

Esta es una pieza emblemática que tiene casi un siglo de existencia y que forma parte de la memoria colectiva desde 1928. Además, fue elaborada por el artista chileno Virginio Arias, en un trabajo que rompió con la tradición de instalar copias de artistas extranjeros en el espacio público.



En ese momento, las superficies de edificios y monumentos eran intervenidas en Santiago con pancartas, pinturas y consignas que buscaban subvertir los discursos instalados, la historia sedimentada de la ciudad. Al ejercicio de adición se sumaba uno de sustracción, mediante el cual los revestimientos pétreos eran destruidos y desprendidos, para ser usados como proyectiles o simplemente para erosionar lo que su sola presencia significaba.

La existencia de una capa adicional a la de terminación como un objeto culturalmente cargado encontraba sentido renovado a la luz de la destrucción del patrimonio, proceso a través del cual se acumulaban nuevos estratos, en principio despreciables, y se retiraban otros, en un ejercicio análogo al de la erosión de las superficies o el rescate del polvo sedimentado.

Esta valoración sobre la marcha de los acontecimientos derivó en la base conceptual que vendría a guiar el proceso de restauración del que se había transformado en el monumento más emblemático de la revuelta: el conjunto ecuestre de Virginio Arias dedicado al general Baquedano.

Si bien desde antes de la crisis social ya ocupaba un lugar protagónico en el imaginario colectivo, determinado tanto por la naturaleza histórica y geográfica de su emplazamiento, así como por la configuración misma del monumento, es a partir de los hechos de octubre que su presencia urbana adquiere un sentido renovado.

Así como Baquedano pasó a ser el principal objetivo para amplificar causas diversas, demostrar una cierta capacidad de control sobre el mismo devino en condición necesaria para la autoridad a cargo del orden público.

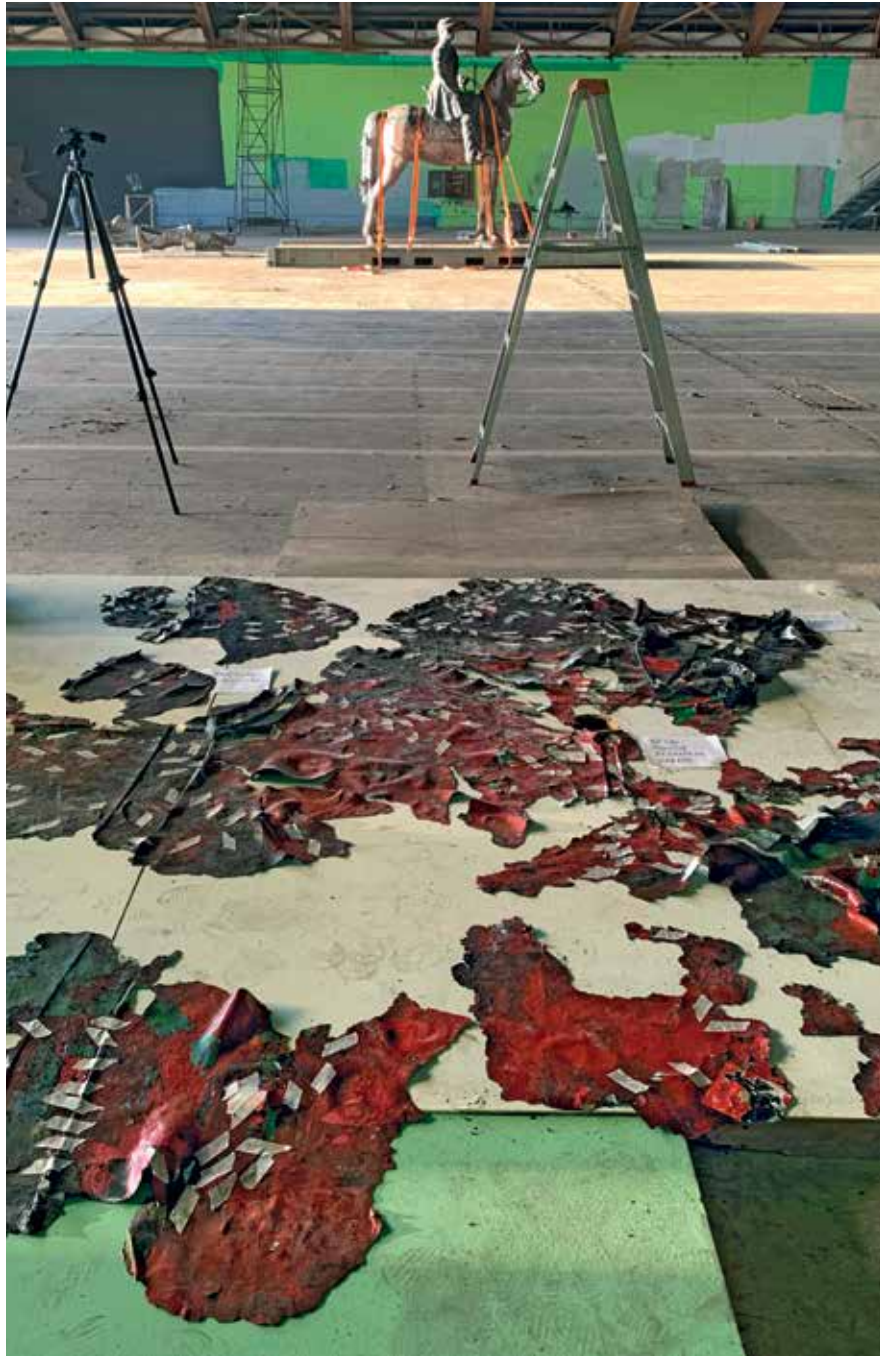


FOTOGRAFÍA DANIELA SERRA



EL DECAPADO.

El 12 de julio de 2021 se iniciaron los trabajos de intervención, realizando pruebas de limpieza y análisis de caracterización morfológica en la muestra de bronce de la escultura ecuestre. En la primera etapa se removieron las capas de pintura del monumento al general Baquedano, proceso que fue dirigido por el equipo de la Subsecretaría del Patrimonio Cultural y la Secretaría Técnica del Consejo de Monumentos Nacionales.



NUEVO PARADERO.

Los trabajos sobre la escultura fueron concluidos los primeros meses de este año. Recientemente, se anunció que la emblemática escultura será reubicada por un plazo indefinido en el Museo Histórico y Militar, en Santiago.

PARA LEER MÁS

• “The ethics of dust”, de Jorge Otero-Pailos (<http://www.oteropailos.com/the-ethics-of-dust-series>).

La efervescencia política encontró en Baquedano su epicentro telúrico, un símbolo lo suficientemente abierto como para servir de soporte a la diversidad de discursos fragmentarios que exponían, con una fuerza inusitada, la obsolescencia de los discursos tradicionales y los sistemas de representación de las últimas décadas.

En medio de ese proceso, la ciudadanía fue testigo por más de un año de cómo este monumento se transformó en el soporte de diversas consignas, cada una portadora de su propio imaginario: el caballo pintado de arcoíris en referencia a las diversidades sexuales, de

morado por los movimientos feministas, de amarillo por el movimiento NO + AFP, de verde por las demandas proaborto, de rojo para conmemorar el año del estallido, entre muchos otros.

Así como Baquedano pasó a ser el principal objetivo para amplificar causas diversas, demostrar una cierta capacidad de control sobre el mismo devino en condición necesaria para la autoridad a cargo del orden público. Por esto, y sin mediar una estrategia de mayor sofisticación, se dispuso desde la Intendencia la acción de cuadrillas para borrar durante la madrugada las intervenciones realizadas en la jornada. Así, cada mañana el monumento aparecía embadurnado en pintura sintética negra, lo que venía a simbolizar una precaria restauración del orden, en medio de un contexto urbano cada vez más degradado.

Este juego de suma cero duró varios meses, hasta que los daños estructurales infligidos a la pieza hicieron perentorio su retiro, en marzo de 2021, para ser sometida a una completa restauración.

La primera operación asociada a un proceso de esta naturaleza, cual es el retiro de la pintura superficial adherida al monumento, tomaba una connotación especial en el caso de Baquedano, toda vez que esa capa de sacrificio, que necesariamente debía separarse del bronce, constituía uno de los principales testimonios materiales de uno de los episodios más complejos de nuestra historia reciente.

Por tal razón, y en sintonía con la valoración cultural propuesta por Otero-Pailos, el equipo de restauración se enfocó en la fatigosa y contraintuitiva tarea de retirar mecánicamente la costra de pintura, que como un sudario sintético velaba al general y su caballo. En un proceso de restauración normal, esta capa habría sido considerada un desecho sin valor del proceso de limpieza.

Luego de dos semanas de trabajo en esa faena, el resultado obtenido fue una pieza vibrante y colorida de aproximadamente 15 m², en que la figura original se volvía difícil de reconocer, ya que su propio proceso de construcción supuso llevar a una cara plana un objeto tridimensional.

En su despliegue aparecía un mapa distorsionado de la obra de Arias, un espejo fragmentario de belleza ambigua donde se reflejaba algo más que el puro descontrol del estallido.

Acaso por la poca distancia que tenemos con ella y con el momento histórico del que emerge, la fuerza evocadora de esta geografía abstracta, metáfora involuntaria de una sociedad en tránsito, descansa en su condición frágil y provisoria: en la dificultad que tenemos incluso de nombrarla, ya que se encuentra a medio camino entre la escoria y el archivo, entre el desecho ordinario y la obra de arte. ■

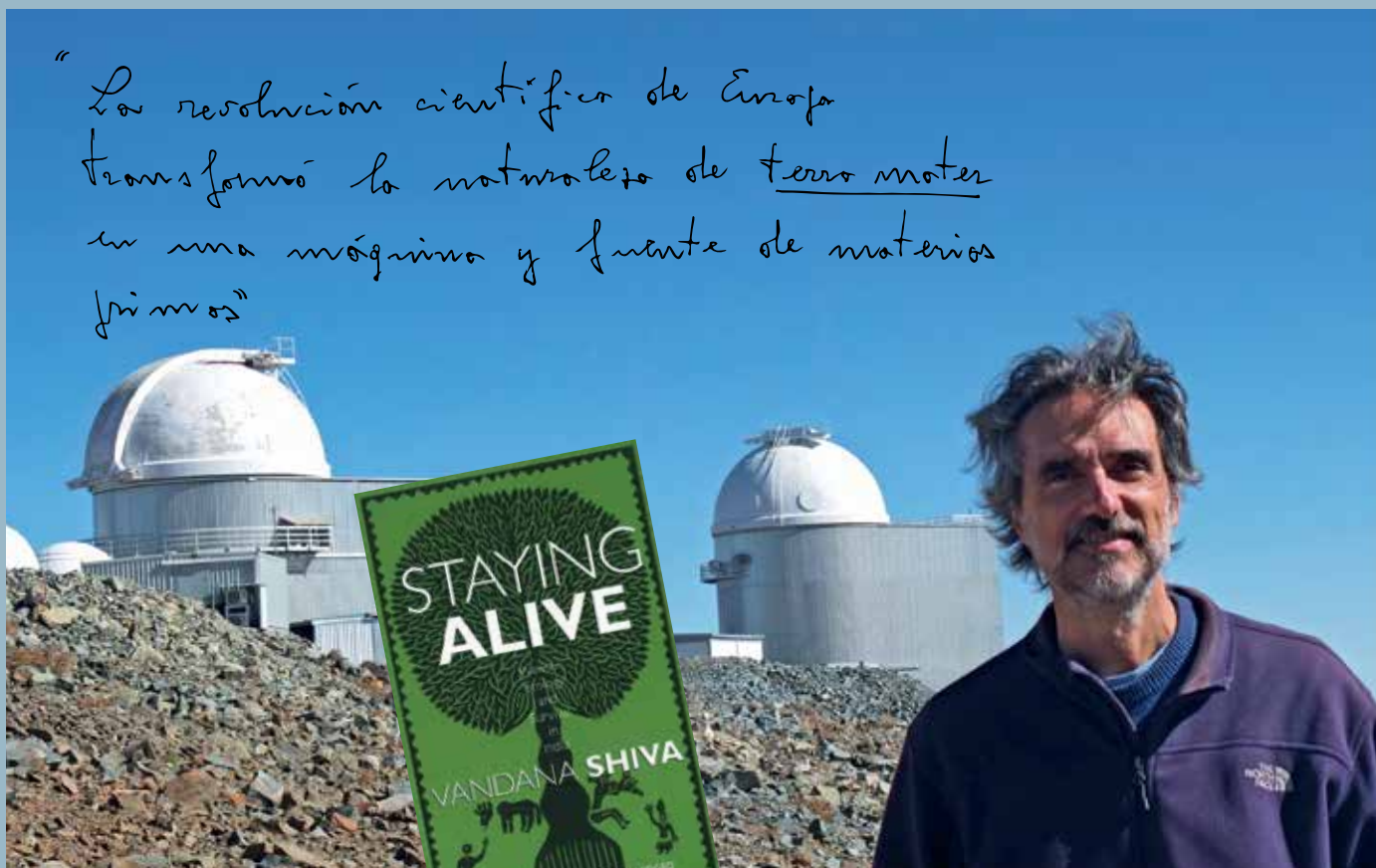


LA RESTAURACIÓN.

La secuencia muestra el Monumento al general Baquedano luego de la limpieza realizada por el Taller de Restauración Montes Becker, en agosto de 2021.



El retiro de la pintura superficial adherida al monumento tomaba una connotación especial en el caso de Baquedano. Esa capa de sacrificio, que necesariamente debía separarse del bronce, constituía uno de los principales testimonios materiales de uno de los episodios más complejos de nuestra historia reciente.



FOTOGRAFÍA GENTILEZA LEONARDO VANZI

“La revolución científica de Europa transformó la naturaleza de terro mater en una máquina y fuente de materias primas”

La ciencia y sus contradicciones

Podría elegir un libro que me marcó dentro de inolvidables textos de infancia o apasionadas lecturas de adolescente, como también entre sufridos textos de estudio o libros que me han acompañado en viajes o vacaciones. Sin embargo, más recientemente mis lecturas se han centrado especialmente en profundizar los fenómenos planetarios que estamos viviendo: la crisis ambiental, social, sanitaria, hechos que nos llaman a una reflexión profunda.

En particular, el periodo de cuarentena por la pandemia de covid-19 me motivó a reflexionar sobre la ciencia y su rol en nuestra sociedad. En este proceso volví a grandes clásicos como los textos de Thomas Kuhn y Alexandre Koyré, entre otros, y pronto comencé a cruzarme con visiones críticas o incluso hostiles a la ciencia, cosa que, como científico, me generó cierta perplejidad, por no decir molestia. Sin duda, la ciencia es solución, pero también origen de muchos de los problemas que aquejan hoy a nuestra sociedad y profundizar esta contradicción me pareció interesante. Leí textos de Pedro Morandé y Gastón Soublette, académicos de nuestra universidad. Transitó por Martin Heidegger y otros filósofos y cada lectura llamaba a otra cada vez más dura en su crítica de la ciencia. En este camino uno de los libros que más me marcaron fue *Staying alive: Women, ecology and survival in India*, de la física y activista Vandana Shiva, traducido en español como: *Abrazar la vida: Mujer, ecología y desarrollo en India*, de 1988. La autora es una activista medioambiental y

de ese contexto surge su reflexión centrada en la crítica a la explotación descontrolada de los recursos naturales del planeta que, en contra de toda lógica, está poniendo en riesgo la misma supervivencia de los seres humanos. Vandana Shiva considera la ciencia, la tecnología, el crecimiento económico, la mismísima idea de desarrollo y el modelo patriarcal como elementos de un sistema de agresión al planeta cuyos efectos son nefastos y que la autora contrasta con las culturas tradicionales, particularmente la cultura india, con referencia a sus prácticas, tradiciones y sabiduría. Recuerdo, por ejemplo, las páginas que se refieren a la conservación del agua, problema de gran actualidad hoy en Chile. La tradición india considera sagrados los ríos y las forestas; la autora describe, en cambio, los estragos producto de las intervenciones tecnológicas, en principio orientadas a optimizar el uso de los recursos, pero en la realidad incapaces de entender y respetar los equilibrios delicados de la naturaleza.

Vandana Shiva argumenta con rigor, cita fuentes y estudios internacionales. Encontré esta lectura extremadamente enriquecedora. Como científico, como europeo e incluso como hombre, me sentí cuestionado y desafiado por las ideas de la publicación. La lectura me sacó a la fuerza de mi visión sobre la ciencia, llamándome a reflexionar profundamente sobre la importancia de considerar y entender un punto de vista distinto o incluso opuesto. El texto cumplió con la función más importante de un libro: me hizo pensar. ■

LEONARDO VANZI.
Profesor de la Escuela de Ingeniería de la UC, astrónomo y doctor en Astrofísica por la Universidad de Florencia, Italia.

El otro lado de África

Es posible que Abdulrazak Gurnah, el más reciente Premio Nobel de Literatura (2021) y hombre de humor agudo, haya escrito este libro pensando en los lectores europeos; después de todo, ha vivido gran parte de su vida en Inglaterra.

África, en los cortos, oscuros y lluviosos días, despierta nostalgias agudas, soles poderosos, espacios amplios, cielos claros celebrando la vida. Algo que casi parece un paraíso.

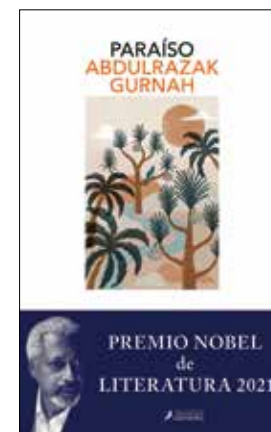
Pero la novela de Gurnah apunta en la dirección contraria. De partida, para los que no somos africanos es una novela escrita desde adentro. Ahí donde aparecen unas violencias laborales brutales o domésticas que llegan a sorprender en esta época. Tradiciones antiquísimas, jerarquías implacables, odios tribales que parecen surgir de otros siglos; en el relato es notable cómo son percibidos los colonos alemanes, ver sus costumbres miradas con ojos africanos.

Si alguien pensó que Gurnah fue premiado en un gesto paternalista versión siglo XXI, está equivocado. Esta gran obra, de 1994, ya anunciaba a un autor digno de las mayores distinciones, por lo que de inmediato fue reconocido con los premios Booker y Whitbread. Sus varias novelas como *A orillas del mar* (2001) u otras posteriores, pero no disponibles en castellano, consolidaron su prestigio. Este libro fue solo el relámpago que hizo visible su talento; no la oscuridad de su piel.

La novela está ambientada en los años anteriores a la Gran Guerra. Esta nos lleva en un viaje literal a través de pueblos y paisajes, cuando todavía estaba crudo el colonialismo y funcionaba sin filtros ni culpas. El protagonista, un niño inquieto y atento, nos permite —a través de sus ojos— contemplar esa África, la violencia frecuente, el impacto de los europeos en sus culturas.

Faltaba hacer visible a este continente que estaba a punto de desaparecer y Gurnah nos lo permite. Conocer ese paraíso que, visto desde cerca, no tiene nada de paradisíaco.

Su autor, nacido en Zanzíbar, fue a Inglaterra por sus estudios de posgrado —se doctoró en la Universidad de Kent— y desde entonces no se movió; profesor de literatura en su alma mater hasta 2017, fue creciendo ante el público inglés —es miembro de la Royal Society of Literature— y, con ello, fue construyendo una red de apoyos y reconocimientos previos. Sin esa migración a Europa es muy posible que su talento jamás se hubiera conocido fuera de África.



PARAÍSO
Abdulrazak Gurnah
Editorial Salamandra
304 páginas
2021



Tiempos sin rumbo

EL DESORDEN POLÍTICO: DEMOCRACIAS SIN INTERMEDIACIÓN
Ignacio Sánchez-Cuenca
Colección Mayor
2022

El autor, catedrático español de Ciencia Política, analiza el desprestigio de los dos grandes agentes intermediarios: los partidos políticos y los medios de comunicación. Si ellos orientaban la representación política por cauces previsibles, ello ya no sucede así. Son los partidos antisistema los que ocupan algunos de los espacios, pero sin que construyan ni ofrezcan alternativas; solo críticas que encuentran buena acogida. A su juicio, no basta con que mejore la economía y disminuya la desigualdad; sigue siendo necesario restaurar el orden político. ■



Ciudadanos sin rumbo

INFOCRACIA: LA DIGITALIZACIÓN Y LA CRISIS DE LA DEMOCRACIA
Byung-Chul Han
Editorial Taurus
2022

La digitalización, hoy transformada en sinónimo de progreso e innovación, se apresura por entrar en todos los ámbitos. El filósofo surcoreano dedica su último libro a su impacto en la política, el que considera grave para la

democracia. Noticias falsas, manipulación de los electores mediante la psicopolítica, oscurecen. El ciudadano, sumergido en el mar agitado de la “infocracia” pierde el rumbo. El libro es una herramienta esencial para la racionalidad ilustrada al generar una masa crítica de ciudadanos pensantes. Chul-Han muestra cómo se abre espacio a una “infocracia”, donde los algoritmos más eficaces e inteligentes dominan el escenario. Uno donde la verdad es secundaria.



Jesús con ojos nuevos

EL DESCUBRIMIENTO DE JESÚS
Samuel Fernández
Ediciones Sígueme – Ediciones UC
2022

Para ofrecer una guía a quienes busquen acercarse a Jesús en estos tiempos, el autor entrega “los primeros debates cristológicos y su relevancia para nosotros”. Al darnos a conocer las miradas de los primeros cristianos, nos

resulta más fácil ver a Jesús con ojos nuevos, ojos de hoy. Fernández, sacerdote diocesano, profesor de la Facultad de Teología —de la cual fue decano en dos periodos—, doctorado en Italia, miembro del comité editorial de revistas teológicas de Argentina, España y Portugal, es un pensador sólido y un autor prolífico y conocido como divulgador del pensamiento de San Alberto Hurtado. Convencido de que cada generación está llamada a redescubrir a Jesús, dada su infinita riqueza que se hace vigente sin cesar, cabe agradecer que, incluso desde Chile y con una mirada cercana, el autor nos represente en este viaje al despertar del cristianismo.



LA TRASTIENDA

Desde junio, y por las pantallas de 13C, se transmite el programa “Hablemos de Chile”, que marca el retorno de la UC a la televisión. La alianza entre la universidad y la señal televisiva considera también “Testigo Futuro”, espacio que profundiza en la contribución a Chile que han realizado académicos y académicas de la institución mediante la investigación y la docencia.

Lucía López entrevistando a los académicos Rita Lages (U. de Chile) y Roberto Méndez (UC) Facultad de Comunicaciones, Casa Central Junio 2022

Fotografía: Karina Fuenzalida

YO QUIERO

Preparar la PAES con las mejores herramientas

PROGRAMA **LIVE INTENSIVO**

Con el sello de la **Pontificia Universidad Católica de Chile**

- **Clases 100% online en vivo** con horarios establecidos.
- Programa para **alumnos de 4° medio y egresados**.
- **Docentes expertos** en pruebas estandarizadas.
- **Asesoría vocacional**.

INSCRÍBETE AHORA Y OBTÉN

30% + MATRÍCULA GRATIS
de Dscto.

Inicio de Clases: 1 de agosto.
Término de Clases: 12 de noviembre.

MATRÍCULAS ABIERTAS
+ 56 9 3864 1808 y + 56 9 3197 8165
preuniversitario.uc.cl

Preuniversitario UC

Te invitamos a recorrer el primer tour virtual a un siglo de avances logrados por la energía eléctrica en nuestra ciudad

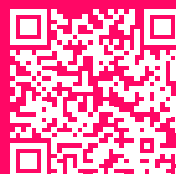
Una iniciativa de Enel Distribución junto a la Fundación Procultura: ¡Sorpréndete con la importancia que ha tenido la electricidad en nuestras vidas!

www.revoluz100.cl

Cerro San Cristóbal:
de cantera
a atractivo
turístico:



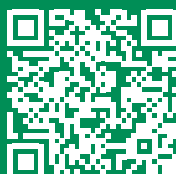
Conoce
Victoria
612 por
dentro:



¡Cómo
cambió la
vida de los
hogares!:



Apretados
como
sardinas:



#UnSigloDeLuz

f @revoluz100